

ENCUESTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS DE LA PRENSA*

* En el curso de 1984, el Centro llevó a cabo una encuesta a destacados periodistas chilenos, solicitándoles que en forma sucinta abordaran un tema de su especialidad profesional. En las páginas siguientes se publica una primera serie de estos testimonios, reiterándose el reconocimiento a los autores de ellos por la colaboración prestada.

PRENSA Y APERTURA POLITICA

Sería inexacto afirmar que el proceso de apertura política comenzó con el Ministerio presidido por Sergio Onofre Jarpa. Viene de más atrás y su desarrollo ha sido prolongado y oscilante. Como lo señalara en un lenguaje familiar un conocido ex parlamentario, este Gobierno, en su proceso de apertura, ha ido avanzando "a saltos y brincos".

Lo que parece evidente es que la etapa iniciada por Jarpa vino a romper un estado de peligroso inmovilismo que era fuertemente criticado y que se arrastraba por meses. No nos detendremos en este trabajo a emitir un juicio de valor sobre los posteriores efectos de dicha apertura ni de su repercusión en la prensa porque sería materia de otro análisis. Pero sí se puede afirmar que en el aspecto político ello significó el primer intercambio oficial de opiniones entre Gobierno y oposición.

El hecho de que actualmente se esté viviendo un paréntesis en el proceso de apertura, con motivo de la dictación del estado de sitio y de las consecuencias que él tiene en la actividad política y periodística, no invalida la experiencia global de este decenio en esta materia.

¿Cuál ha sido la relación, en estos años, entre apertura y prensa? ¿Han influido los medios de comunicación? Creemos que efectivamente la prensa ha jugado un papel importante como canal de expresión de todos aquellos sectores que consideraban necesario dar pasos hacia una plena convivencia democrática.

En general, los gobiernos autoritarios, por su propia naturaleza, tienden a ser bastante inmovilistas en el aspecto netamente político, privilegiando otras realizaciones que juzgan más inmediatas. Este Gobierno no ha escapado a esa característica y no ha ocultado tampoco su voluntad de postergar la normalización de este tipo de actividades, como quedó establecido en los artículos transitorios de la Constitución.

Es por eso que algunos consideran que estos gobiernos se mueven políticamente más por presiones que por una dinámica propia. Otros, tal

vez los menos, piensan que por el contrario las presiones son negativas en sus efectos reales porque endurecen a los regímenes militares. De acuerdo a la experiencia vivida en estos años, compartimos la primera de estas dos posiciones. No obstante, advertimos que, a nuestro juicio, las influencias que más han incidido en impulsar períodos de apertura son las que proviniéron de adherentes al Gobierno o de aquellos que han sustentado posiciones de independencia crítica, pero amistosa frente a él. Y esto se explica, como lo señaláramos anteriormente, por la naturaleza misma del régimen.

Haciendo un análisis retrospectivo de la prensa independiente nos encontramos que salvo casos aislados de una mal entendida cautela, en general, se ha estimulado en forma permanente la puesta en práctica de la Constitución del 80, el avance de la transición y el regreso hacia una plena democracia, a través de editoriales, crónicas o entrevistas. A la vez, se ha reflejado el pensamiento político de un gran sector de oposición, sin negar que por momentos han existido serias restricciones al respecto de parte del Gobierno como las que se reeditaron en este período.

Podrá ser discutible la constancia de la prensa independiente para obtener un mayor grado de apertura o la amplitud del caudal informativo que ha entregado, pero no hay duda que lo que ha ido sucediendo de parte del Gobierno, en los períodos que ha aumentado la flexibilidad política, ha sido siempre más cercano a lo que la prensa independiente venía exigiendo que a lo que propugnaban la prensa opositora o los grupos de presión internacional. Es un hecho objetivo que aquellos que han tendido a desconocerle toda realización al Gobierno han logrado más que nada efectos contraproducentes en relación a la apertura. Sin perjuicio de haber destacado información que ha enriquecido el debate.

Esta visión de la evolución política y su relación con la prensa resulta especialmente válida como criterio inspirador de lo que debería volver a ser, a mi juicio, el papel de nuestro sector a fin de reactivar un proceso, el de la apertura, que es fundamental en el desarrollo institucional del período histórico que actualmente se vive.

(6-XII-1984)

PERIODISMO Y POLITICA EXTERIOR

"¿Con quién le gustaría celebrar el próximo Año Nuevo?", le preguntaron algunos periodistas, en enero de 1978, al entonces presidente Jimmy Carter. La respuesta del Mandatario norteamericano quedó impresa e imborrable: con su amigo, el Sha, en Teherán. Pero la realidad mundial es cambiante y dinámica y, tras doce meses de hacer esas declaraciones, Carter ni siquiera se encontraba en condiciones de dar asilo a su amigo, el Sha, en los Estados Unidos.

Impresas e imborrables. Así permanecen tantas declaraciones de estadistas, que van conformando las relaciones internacionales y la política exterior de cada país, a medida que sus comunicados, comentarios y simples opiniones son captados por los diferentes medios periodísticos. Y, más aún, por la prensa.

La influencia de la prensa—debido a una serie de factores que aquí no es del caso reiterar—es inmensa. Tan inmensa que en el campo internacional incluso ha llegado a provocar una guerra. No es una metáfora. Es un hecho real consignado en muchos estudios sobre la gravitación que puede alcanzar el periodismo. Es la guerra entre Estados Unidos y España, por la liberación de la isla de Cuba (se encontraba bajo dominio hispano), que fue provocada a fines del siglo pasado por William Radolph Hearst, considerado el padre del periodismo amarillo o sensacionalista. Eso sí, sus métodos estaban reñidos con la ética. Uno de sus biógrafos ha señalado que para Hearst, cuando nada importante sucedía, la solución estaba en recurrir a la provocación del suceso, o en suplir con la fantasía de sus redactores lo que la realidad no proporcionaba.

De este ejemplo podemos derivar en la trascendencia que tiene la responsabilidad con que se asuma la tarea periodística, en todos los casos; pero, quizás, muy especialmente cuando se tiene entre manos noticias o informaciones que inciden directa o indirectamente en las relaciones internacionales entre dos o más países.

En el caso de Chile—en términos generales, ya que siempre puede darse

una excepción— puede afirmarse que los periodistas han comprendido la trascendencia de nuestra política exterior. La han tratado con el criterio necesario, sin privar al lector de su derecho a estar informado pero, también, sabiendo callar cuando determinados hechos lo requieren. Así, por ejemplo, aquí no es la norma entregar “trascendidos” que puedan interferir el curso de una delicada negociación diplomática.

Asimismo se ha mostrado una constante: desde hace muchas décadas la prensa también ha impulsado a quienes deben ejecutar esa política exterior, a tomar decisiones relacionadas con temas tan importantes como pueden ser algunos problemas limítrofes o la defensa de nuestra soberanía. En la prensa siempre ha existido un criterio decidido y claro frente a nuestro problema limítrofe. Esta posición, sin duda, está apoyada en antecedentes jurídicos que siempre se convierten en los argumentos más poderosos y sólidos para defender derechos inherentes a la soberanía nacional.

Eso sí, el periodista requiere —para poder mantenerse en esta línea— que las declaraciones de personeros responsables sean prudentes y reflejen los conocimientos acabados que se tengan sobre una materia. Sólo así se evitan falsas interpretaciones o, también, la impresión, en el papel, de comentarios poco afortunados derivados, en ocasiones, de la multiplicidad y de la falta de profesionalización (diplomática, en este caso) de los voceros. El simple accidente de no recurrir al término adecuado, en una frase, puede acarrear insospechados efectos internacionales. Por lo demás no tendría por qué ser responsabilidad del periodista —que muchas veces la asume— “filtrar” términos incorrectos utilizados por voceros, para reemplazarlos, en su transcripción, por los apropiados.

Por ello, entregar con profesionalismo esa información que no contraviene la explicable “reserva diplomática”, a través de personal preparado del Servicio Exterior, no sólo evita opiniones contradictorias o malas interpretaciones (que los consiguientes desmentidos no logran aminorar del todo), sino también permite así alcanzar un logro decisivo: el vínculo de colaboración que puede darse y debe existir entre periodismo y política exterior.

CENTRO DE DOCUMENTACION PERIODISTICO

La información organizada no es más que la jerarquización de los datos que las personas reciben a través de los medios de comunicación. De esta manera, la labor periodística cumple una serie de etapas que finaliza en el traspaso de la noticia.

Una noticia o información requiere de tres elementos básicos; debe ser veraz, oportuna y completa. Su veracidad y oportunidad son fácilmente comprobables y explicables. Para ser completa es necesario que comprenda un conjunto de elementos o antecedentes que si bien no nacen del hecho mismo producido, tienen íntima relación con él. Así, y a modo de ejemplo, puede ser que, tratándose de un accidente automovilístico, se informe de inmediato acerca de todos los aspectos del hecho: como ocurrió, cuándo sucedió y quiénes son los lesionados y las heridas que éstos sufrieron, como también los daños.

Dicha noticia sería veraz y oportuna; sin embargo, si a ella se le agregan otros datos acerca del número de accidentes que han ocurrido en ese mismo lugar durante un período determinado (búsqueda retrospectiva), o los planes que se han diseñado para eliminar las causas de los mismos (conocimientos recientes), se estaría configurando una información más completa.

Para cumplir con tales metas los medios de comunicación han creado, como una de sus dependencias, los centros de documentación que comprenden, además, servicios de biblioteca y archivo.

Los centros de documentación deben estar preparados para proveer de información relevante sobre cualquier tópico que surja de una noticia. Estos servicios se encuentran de manera permanente asediados por los editores, redactores o reporteros que buscan los antecedentes, fotografías o cualquier otro documento que sirva para el desarrollo de la noticia, su explicación y comentario.

Del mismo modo, los centros de documentación deben constituirse en la memoria del diario o medio de comunicación. Es así como debe producir

la información "viva" sobre una situación que repentinamente se transforma en noticia. Para ello, previamente han seleccionado y almacenado, debidamente clasificado (para ello existen diversos sistemas y equipos técnicos electrónicos) el material diario que el día de mañana o al año siguiente, se necesitará con extrema urgencia.

En la actualidad, los centros de documentación han ido aumentando su función de indispensable apoyo a la labor periodística, constituyéndose así en una etapa obligada del recorrido que efectúa la noticia desde que se produce hasta que es transmitida a la opinión pública.

EL SECRETO PROFESIONAL

El secreto profesional del periodista, como muchas de las facetas que componen la concepción actual de la libertad de expresión, debe en cierta medida su desarrollo y detallada consideración, a la evolución histórica que ha experimentado la labor periodística.

Al menos entre nosotros, el periodismo nació con un ánimo de combate. De combate político, doctrinario o ideológico. Este aspecto de su labor primaba sobre otros y cada cierto tiempo, según las eventualidades históricas, ha vuelto a tomar el primer lugar. No hace muchos años que se señalaba con entusiasmo la consigna respecto del periodismo comprometido. Y en ese aspecto, lo que importaba a sus cultores era la eficacia y violencia de los golpes antes que otros verdaderos valores, a veces bastante dejados de lado.

Cuando se considera, en cambio, al periodismo como una profesión al servicio de la verdad, encargada de la difícil misión de informar y de orientar las opiniones de los miembros de la sociedad, y se tiene en cuenta que éstos esperan que esa información sea principalmente veraz y esa orientación moralmente recta, se comprende que quienes tal labor ejercen deben ver resguardadas sus funciones por las suficientes garantías que les permitan ejercer adecuadamente.

Y entonces entra en juego el concepto del secreto profesional. Este secreto es una garantía de la confianza que en el periodista depositan tanto quienes lo proveen de informaciones como quienes son receptores de ellas. Porque se confía en su discreción se le hace entrega de antecedentes y datos que le permitan informar verazmente. Porque se confía en su veracidad, se da fe a lo que dice o escribe. El secreto profesional es así, primariamente, una exigencia ética. La legislación positiva podrá reconocerlo y transformarlo en una figura jurídica. Pero su vigencia es anterior a ella.

Guardar un secreto, lícitamente confiado, es una obligación natural, que la ética exige a toda persona. Porque respetar la palabra dada constituye un principio elemental de la ley natural. Esta exigencia rige igualmente para el secreto profesional, vale decir, para aquello que se conoce en

secreto, en razón de la profesión que se ejerce y con la promesa hecha de no divulgarlo en ninguna forma. En esto se basa el secreto profesional del abogado, del médico, del funcionario y, en un grado eminente, del confesor. Desde el momento en que el periodista es un profesional, rige igual norma para él.

En general, ese secreto para el periodista consiste en no indicar, ni directa ni indirectamente, la fuente de quien recibió la información. Con ello difiere del secreto correspondiente a otras profesiones. Se le confía algo para difundirlo o para precisar o esclarecer el sentido de algún hecho. Lo que debe quedar oculto es la fuente que originó dicha información.

Pero cabe agregar que este secreto no puede ser absoluto. La obligación moral de mantenerlo puede ceder ante otros valores morales que tienen primacía sobre aquél. Son casos extremos, pero pueden darse, y ante una grave situación de injusticia o de requerimiento inevitable del bien común, puede quedar exento de la obligación de respetar la palabra dada.

El tema es difícil y más aún cuando se intenta determinarlo en la legislación positiva. Pero debe recordarse, como dijimos, que el asunto es primariamente de carácter ético. Por eso se ha discutido desde muy antiguo. Ya Santo Tomás de Aquino decía lo siguiente: "Acerca de las demás cosas que bajo secreto se confían a los hombres se ha de distinguir. A veces son de tal naturaleza, que el hombre está obligado a manifestarlas en el momento en que llegaron a su conocimiento; por ejemplo, si afectan a la corrupción espiritual o corporal de la multitud, si han de causar daño grave a alguna persona o producir otro efecto parecido. En estos casos, todo el mundo está obligado a revelar el hecho, ya por medio de testimonio o de denuncia, y la obligación del secreto no puede prevalecer aquí contra ese deber, porque entonces se quebrantaría la fidelidad que se debe a otros. Pero otras veces los hechos son de tal índole que no hay obligación de revelarlos, y entonces puede uno estar obligado a silenciarlos, por cuanto que se han conocido bajo secreto. Y en este supuesto nadie puede ser compelido a quebrantar el secreto, ni siquiera por precepto de su superior, puesto que el guardar la palabra es de derecho natural, y nada puede ser preceptuado al hombre contra aquello que es de derecho natural".

PERIODISMO DE ESPECTACULOS

Habitualmente, al periodismo de espectáculos se le llama 'periodismo de entretención'. Pero, la especialidad, aunque incluye la diversión –tan importante para el individuo–, no es sólo eso. Tiene principalmente por misión ser el puente, el nexo, entre las creaciones artísticas y el público. No sólo con el fin de informar. Tiene otras responsabilidades también: colaborar en la superación del artista, a través de críticas basadas en conocimientos; proporcionarle al público los antecedentes que le permitan apreciar y comprender más cabalmente el espectáculo que está presenciando, para ir formando cada vez un espectador más preparado; y propender a la elevación del nivel de aquellos espectáculos que llegan a la gran masa, en especial de la televisión.

En Chile, es quizás la rama del periodismo que mayor crecimiento ha experimentado en el último tiempo. Hace algo más de una década, los medios de prensa estaban recién formando sus secciones de espectáculo. Hoy, éstas ocupan diariamente varias columnas y existen diversos suplementos especializados en la materia.

Sin embargo, en la misma medida que ha ido creciendo, este periodismo se ha ido frivolizando. Varios factores han contribuido a este fenómeno. Entre ellos, la masificación de la televisión que es, sin dudas, la mayor fábrica de ídolos populares. Y la situación de crisis nacional y mundial: es sabido que la entretención es una efectiva válvula de escape en períodos de crisis.

Pero también los periodistas del área tenemos una importante cuota de responsabilidad por el estado en que se encuentra actualmente nuestra especialidad. En la creencia de que lo liviano e intrascendente es más vendedor, elegimos el camino que estimamos más fácil para llegar al lector. A menudo, no es el talento ni la calidad lo que impera. Las mujeres bonitas, escasas de ropas –muchas veces también escasas de talento– son habitualmente figuras muchísimo más cotizadas por las secciones de espectáculos que los grandes artistas y las grandes creaciones.

Este es un camino muy discutible. Cabe preguntarse cómo surgen estos ídolos pasajeros. ¿Por sus propios méritos o porque los medios de comunicación los convierten en tales al darles una gran difusión? ¿Raquel Argandoña aparece tanto en la prensa porque es famosa o es famosa porque aparece tanto en los diarios?

Tal como la prensa colabora al crecimiento de estos ídolos, debiera ser capaz también de despertar interés en el público por creaciones artísticas de alto nivel. La venida de Claudio Arrau dio una buena pauta al respecto. El pianista se convirtió en una figura netamente popular, sin serlo en absoluto; su quehacer, su vida, interesó al público más diverso. ¿Hasta qué punto influyó en esto el gran despliegue de informaciones de prensa? Estudios posteriores determinaron que tuvo un rol bastante definitivo en el asunto. Quedó en claro que si los medios se proponen despertar interés por obras o artistas selectos, logran alentadores resultados.

El problema está en encontrar el justo equilibrio entre las informaciones anecdóticas, intrascendentes, y aquellas con conceptos y conocimientos enriquecedores. Ambos elementos deberían estar presentes en toda sección dedicada a los espectáculos. El desequilibrio reinante hoy ha llevado a que el periodismo de espectáculos no tenga su verdadera dimensión. Se ha perdido de vista que el arte, como factor de la educación, es algo fundamental; que es un contrapeso que equilibra la tremenda presión y angustia que siente el hombre de hoy por la situación crítica que atraviesa el mundo. El arte de las herramientas para poder pensar, para comprender la realidad contingente, y a los periodistas de espectáculos nos corresponde realizar esfuerzos por hacer llegar estas herramientas a la gran masa.

La tremenda escasez de críticos especializados es también un factor que va en detrimento de esta especialidad. De la labor conjunta de los periodistas con un buen equipo de críticos en cada materia debiera surgir el nuevo periodismo de espectáculos. El periodista no puede seguir asumiendo el rol de crítico, porque no le corresponde; no se puede ser realmente especialista en materias tan diversas como ópera, cine, televisión, música selecta y popular y ballet, a la vez. El artista, el creador, merece que su obra sea analizada por personas con real autoridad en la materia. Un ambiente artístico sin críticos, sin esa opinión que oriente tanto al público como al artista, adolece de una grave cojera para poder ascender en el camino de la calidad.

EL SECRETARIO DE REDACCION

Las funciones del secretario de redacción son, quizás, las más vagas e imprecisas dentro de la estructura de un medio escrito de comunicación. Ya su designación misma apunta a un rol ambiguo, casi administrativo; pero es evidente que cumple funciones eminentemente técnicas.

En nuestro país, el término redacción ha estado vinculado, tradicionalmente, al tipo de periodismo analítico. De ahí que el reportero político fuese conocido como "redactor político", para mostrar de esa manera que él (o ella) no se limitaba a proponer noticias. Su función iba más allá, pues debía presentarlas en un cuadro coherente que suponía una interpretación del entorno en que determinado hecho se producía para proporcionar luego las proyecciones de ese acontecimiento.

Ese enfoque ha prevalecido en la organización de todo diario, periódico o revista. Y como cualquier examen del organigrama de un medio de esta naturaleza revela, la redacción aparece circunscrita a aquellas páginas en que aparecen tanto los comentarios editoriales como los realizados por columnistas u otras personas que expresan opinión.

Dentro de esta estructura, el secretario de redacción cumple un papel múltiple. En primer término, es el encargado de coordinar el trabajo de los editorialistas. Como secretario del Comité editorial, debe asistir a las reuniones diarias en que el Director y los integrantes del Comité deciden tanto los temas sobre los cuales se editorializará como el enfoque que se dará a los mismos. En esta tarea, es incuestionable que su función no es pasiva, ya que es el encargado de sugerir los temas. La selección que ha realizado es fruto de la lectura de los medios del país como de los más importantes provenientes del exterior.

Luego, debe coordinar el trabajo que realizan los editorialistas. Este aspecto de su labor comprende un trabajo arduo, ya que deberá velar tanto por la pureza gramatical de las colaboraciones, como por los aspectos éticos y jurídicos de los mismos. Y ello requiere, como es comprensible, un buen caudal de conocimientos y un extremado rigor en la lectura de los mismos.

La circunstancia que su trabajo esté ligado a la función ideológica que todo medio lleva a cabo, confiere al papel del secretario de redacción una importancia decisiva. De ahí que sea al consejero a quien recurrirán el Director, Subdirector, Jefe de Informaciones o de Crónica, en los momentos en que deba evaluarse el impacto que una determinada información pueda provocar.

De ahí, también, que el secretario de redacción haga útiles aportes a la labor de prospectiva que llevan a cabo otras secciones del medio. Tanto por su experiencia como por las múltiples lecturas que se ve obligado a realizar, es tal vez quien está en mejores condiciones para superar el enfoque coyuntural y efectuar pronósticos a mediano y largo plazo.

RESPONSABILIDAD DEL PERIODISTA INTERNACIONAL

La información es un derecho. Así se repite a diario. Se protege el derecho de los periodistas a preguntar, el derecho de los medios de comunicación a opinar, el derecho del público a estar informado. Y de este modo se comunica incluso lo dudoso, lo que no está comprobado. Se informa de lo que "estaría sucediendo", y de lo que se "habría dicho". ¿Es que la prensa tiene todos estos derechos? Solzhenitsyn habla del derecho a ignorar: El slogan, dice, de que "todos tienen derecho a conocerlo todo", es un slogan falso. Las personas también tienen derecho a no conocer; el derecho de no tener las almas inmortales atiborradas de chismes, necedades y palabras vanas".

Existen leyes que tienen por fin limitar los excesos de la prensa. Pero ninguna legislación podrá lograr este objetivo mientras no haya conciencia de los periodistas sobre su responsabilidad. En la práctica, un reportero inescrupuloso puede decir cualquier cosa, y el público (que está formado por personas, no es una masa deshumanizada, y por lo tanto merece respeto), no tiene cómo darse cuenta de que está siendo engañado. El periodista puede tergiversar la realidad, exaltando acciones extremistas minoritarias e ignorando el actuar de la mayoría silenciosa. Puede estereotipar, a través de generalizaciones falsas. Y simplificar, al punto de caricaturizar situaciones y personajes. ¿Motivos? Dos principales. Uno es menos grave y se puede corregir. Es la ignorancia y la falta de investigación frente al hecho que se pretende relatar. El otro es más serio. Es la desinformación planificada, que obedece a intereses ideológicos.

Para el comentarista de noticias internacionales, lo descrito anteriormente es palpable a diario. Porque al no poder concurrir simultáneamente a todos los lugares donde ocurren las noticias, depende de las informaciones de segunda mano, enviadas por otros a través del télex. Esa es la angustia diaria del analista internacional, quien sabe que es la "ventana al mundo" para miles de personas. Es el tormento de depender de los "corres-

ponales de crisis". Reporteros que un día están informando desde un país africano, al siguiente desde el Golfo Pérsico, y una semana después están en Centroamérica o en Chile. No entienden el fondo del problema que tienen que relatar, y no les importa. Porque su labor no es comprender, sino "estar allí", para dar credibilidad a sus simplificaciones, a su parcialidad.

En un artículo tan corto, es muy difícil analizar soluciones de fondo, para tratar de mejorar el quehacer periodístico internacional. Por eso me limito a sugerir la que me parece más importante: cambiar el criterio de selección de las noticias. En vez de destacar lo más importante, tratar de dar preferencia a lo más importante. Una de las principales responsabilidades del periodista internacional, es captar lo verdaderamente trascendente de un flujo interminable de miles de informaciones. Los problemas de la contaminación ambiental, y de la proliferación nuclear, ya eran importantes hace 20 años. Pero en esa época poco se informaba al respecto, porque aún no eran noticias impactantes, eran sólo importantes. En la actualidad hay muchas noticias importantes, como el renacer del concepto de familia en Europa y Estados Unidos. Pero rara vez se destaca este fenómeno sociológico, porque no impacta, de acuerdo al criterio actual de selección de noticias. Además, como no es una crisis, se supone que a pocos les interesa.

Este artículo está motivado por la inquietud acerca del futuro de esta profesión. Pretende reconocer que los periodistas somos los principales responsables de la falta de credibilidad en los medios de comunicación, que expresan principalmente muchos intelectuales. Los periodistas tienen muchos derechos. Pero también un Deber ineludible. Lograr que pierda vigencia la frase pronunciada por Jefferson hace más de 150 años:

"El hombre que nunca lee un diario está mejor informado que el que los lee, puesto que el que no sabe nada está más cerca de la verdad, que aquel cuya mente está llena de falsedades y errores."

PERIODISMO COMPROMETIDO Y PERIODISMO INDEPENDIENTE

La discusión es muy antigua. Pero quizá asumió caracteres de gran debate de principios en la década de los 60, y en la primera parte de los 70. El argumento era éste: el periodista no puede ser objetivo, porque la objetividad no existe. No puede ser independiente, porque la independencia es un mito. El periodista tiene el deber de pronunciarse respecto del tipo de sociedad que anhela. Su tarea no es sólo informar de todo lo que acontece, ni su profesión constituye per se una forma de contribuir a que la sociedad se entere de la verdad de la mejor manera posible, sino, fundamentalmente, debe ser un fermento de la sociedad, comprometiéndose en ésta con el pueblo y con su lucha.

Se partía de la base de supuestos "irrebatibles", pues, en cierta medida, ser objetivo resulta un arduo camino; actuar con independencia es difícil cuando el manejo de los medios de comunicación no lo tienen los periodistas en la inmensa mayoría de los casos, sino consorcios empresarios o entidades que responden a intereses filosóficos o partidistas o financieros. En fin, salvo que el periodista se considere a sí mismo un aséptico social, todos, cual más cual menos, asumen una posición que los liga en compromisos irremediables.

Si aceptamos tales premisas deberemos concluir en que todo el periodismo es comprometido y que, en buenas cuentas, no existe el periodismo independiente.

Yo tengo un enfoque diferente. Primero, creo que la objetividad es una condición moral esencial de los periodistas. Ser objetivo es buscar honesta y lealmente la verdad de los hechos. Tal actitud no significa en modo alguno que el periodista carezca de un juicio de valor respecto de la indagación que hace y en cuanto a los aspectos aprobables o reprobables de la situación que investiga. Por ejemplo, no es concebible que un periodista que reporta un crimen deje de estimar condenable el delito como tal. Pero tampoco lo es, por otra parte, que se erija en juez y emita un dictamen antes

de incoarse el respectivo proceso. La diferencia parece sutil, pero es importante.

Ese ejemplo tan simple sirve para todo y avala mi afirmación de que la objetividad es parte de la conducta moral del periodista.

Yo voy más lejos aún. Creo que la opinión que emita un periodista debe estar sustentada en hechos objetivos y no en meras apreciaciones. En todo caso, si bien el periodista que opina en las columnas correspondientes puede tener una "visión" que para el resto de las personas es equivocada o atinada, nada lo autoriza a fundarla en antecedentes falsos o en indagaciones defectuosamente realizadas.

Pero el tema esencial de este breve artículo se refiere al compromiso. Yo creo que, para un periodista profesional, cualesquiera sean sus convicciones doctrinarias, no le está permitido manipular la verdad en aras de su compromiso ideológico. En definitiva, estimo que cuando el compromiso del periodista es tan fuerte que lo obliga a mentir, a tergiversar, a adulterar los hechos es, desde luego, un mal compromiso, y el trabajo deja de ser periodismo y se convierte en panfletismo.

Un compromiso ilícito es, por cierto, inaceptable.

La independencia del periodista, pues, radica en su autonomía para ejercer la profesión y en su facultad de actuar a conciencia de acuerdo a las normas éticas de la misma. Las cuales, en el ejercicio del periodismo, están por sobre los compromisos extraños al mismo.

Esto no quiere decir que yo piense que el periodismo orientado por diversas posiciones sea espurio. Por el contrario, en casi todo el mundo, los primeros periódicos surgieron como una necesidad política o religiosa, para defender determinadas posturas. Nuestra *Aurora de Chile* era, eminentemente, un periódico político, con una fuerte dosis de pasión doctrinaria. Toda la prensa que le sucedió estuvo orientada en el mismo sentido. Por lo demás, sería no sólo injusto, sino hipócrita, sostener que el periodismo debe ser neutral para posar de independiente.

Lo que ocurre es que, en un sistema de libertad de expresión verdadero, se produce la pluralidad de medios periodísticos los cuales pueden ser, a su vez, o pluralistas en el sentido de acoger todas las opiniones y dar tribuna a todas las opciones, o comprometidos con determinadas corrientes y filiaciones. Periódicos de origen religioso, por ejemplo, pueden ser perfectamente serios, objetivos e independientes, sin dejar por eso de ser portavoces de un determinado credo.

La independencia, a mi manera de ver, no está determinada por las cosas en las que uno cree respecto del hombre, la sociedad o la historia, sino en relación a la prestancia y solvencia profesional con que se ejerce el periodismo. Pienso que ser una buena persona, un buen ciudadano y un buen periodista, no es contradictorio con el hecho de profesar una fe o abrazar ciertas convicciones. Salvo, naturalmente, que esa fe y esas convicciones tengan como norte destruir al hombre en su dignidad. Pero eso es, ya, otro cuento.

EL PERIODISMO ESCRITO EN LA TECNOLOGIA ACTUAL

Los avances vertiginosos que ha experimentado la tecnología en los últimos años, fundamentalmente en el área espacial, están impactando de manera espectacular nuestra vida cotidiana.

Uno de los hechos más notables de esta era ELECTRONICA, ha sido la masificación del uso de los computadores. Hoy en día, los servicios públicos, los bancos, los hospitales, los supermercados, las empresas de servicios y la industria en general los han incorporado como una herramienta vital que permite procesar grandes volúmenes de información con la rapidez y seguridad necesarias.

Pero quizás los resultados más interesantes se están apreciando en los nuevos equipos que combinan la tecnología computacional con elementos que han tenido un desarrollo propio y paralelo en otras disciplinas.

Los rayos láser, la fibra óptica, las telecomunicaciones, los satélites, los scanners y los robots son algunos de estos elementos.

El scanner o rastreo mediante ondas que luego son traducidas a imágenes por computadores tienen hoy aplicaciones variadas. En la agricultura, desde rastreadores ubicados en satélites es posible hacer mediciones de los cultivos de las superficies sembradas. En la minería, contribuyen a la localización e identificación de las prospecciones geológicas. En la medicina, permiten la introspección del cuerpo humano.

La robótica usa microprocesadores para el control de los movimientos de estos aparatos mecánicos. Especial importancia ha tenido en la medicina el desarrollo de aparatos que ayudan a mejorar las condiciones de los minusválidos. Asimismo, en la industria ya tienen algunas aplicaciones, y es así como se encuentran en el mercado automóviles que son fabricados parcialmente por robots.

Los rayos láser tienen actualmente aplicaciones en diversas disciplinas. En la medicina, las intervenciones quirúrgicas más avanzadas utilizan equipos que emiten rayos láser con el propósito de eliminar tumores. En topografía, se aprovecha la virtud que tiene este rayo de luz de viajar a gran

distancia y en línea recta para implementarla a los instrumentos de medición.

La impresionante fibra óptica es capaz de transmitir las señales de dos mil líneas telefónicas convencionales o cinco canales de TV en un filamento de vidrio ultrapuro del grosor de un cabello.

Las telecomunicaciones han tenido especial importancia en la telefonía, telegrafía y televisión. Por ejemplo, las llamadas telefónicas son conmutadas en centrales digitales, utilizan redes híbridas de comunicaciones, compuestas por líneas telefónicas tradicionales (de banda angosta), fibra óptica y señales VUHF (de banda ultra amplia) a los satélites de comunicaciones. Estos últimos han permitido, también, las transmisiones de télex y TV a cualquier parte del mundo.

Como se puede apreciar, uno de los campos que más se ha revolucionado beneficiándose del advenimiento de esta nueva tecnología es el de las comunicaciones.

Los diarios no podían escapar a este adelanto.

Los periodistas tiene hoy a su alcance recursos tecnológicos que no soñaban hace veinte años. Esto ha cambiado el rostro a esta actividad, que por muchísimos años mantuvo sistemas y principios de trabajo casi inalterables.

La revolución tecnológica que se está viviendo en el periodismo escrito es sólo comparable con los cambios que significó en su tiempo la incorporación de las prensas rotativas (R.M. Hoe, EE.UU., 1846) y las linotipias (O. Mergenthaler, EE.UU., 1884) a este medio, con lo cual se logró hacer masiva la circulación y aumentar considerablemente el material de lectura de los diarios, respectivamente.

Los sistemas computacionales, la telefonía y las transmisiones vía satélite son los elementos protagónicos de la tecnología actual que se están utilizando en los diarios.

Actuando como ente central, procesando y almacenando grandes cantidades de información, se ubica el computador propiamente tal. Este se conecta a través de líneas que transportan señales digitales a terminales para el ingreso y salida de información.

Las videoterminales (VDT), que permiten ingresar la información, se componen de un teclado muy parecido al de una máquina de escribir, que cuenta, además, con una pantalla de televisión. En cambio, los terminales de salida permiten la obtención de la información en forma de texto compuesto fotográficamente, de ahí su nombre: fotocomponedora.

La interconexión de los equipos mencionados se puede realizar utilizando tanto líneas telefónicas como señales de satélite, con los debidos elementos convertidores –interfases y modems– de los distintos tipos de señales asociadas a las transmisiones mencionadas. Esto permite despachar información remotamente desde un VDT ubicado en una ciudad cualquiera del globo hacia el computador central, en forma prácticamente instantánea, como ocurre en el caso de las informaciones despachadas por

las agencias cablegráficas. En el sentido de transmisión inverso, es posible que otros diarios regionales aprovechen las informaciones almacenadas en este computador central, rescatándolas mediante terminales pantalla ubicados en sus respectivas localidades.

El computador, como almacenador, permite formar bancos de información, cumpliendo las funciones de un biblioteca de rápido acceso para los usuarios. Y es aquí donde encontramos una aplicación que significa un aporte vital al periodismo de investigación. Debemos recordar que hasta hace unos pocos años, al no contar con los medios actuales, el periodista hacía esta labor de investigación con un arduo trabajo de búsqueda en los anaqueles de las bibliotecas tradicionales, revisando el material que ya había sido publicado y conocido por unos pocos afortunados que se encontraban cerca de los centros donde se generaba la información; esto retardaba la búsqueda y empobrecía la calidad de la investigación. Hoy en día, a través de su terminal, el periodista puede tener acceso a múltiples bibliotecas de información, que pueden estar en lugares muy distantes, cubriendo así un amplio universo de temas muy especializados. Con estas herramientas disponibles, hoy en día, el periodista consulta los índices y archivos electrónicos del tema que se está investigando, analizando en su pantalla sus contenidos y elaborando inmediatamente sus propios escritos. Todo esto, a velocidades muy altas logrando así la publicación oportuna de temas de actualidad.

Asimismo, es posible almacenar en la memoria del computador las publicaciones anteriores de un periódico, las cuales, a su vez, a manera de banco de información, servirán de antecedentes para complementar informaciones futuras.

Como procesador, a través del VDT, permite al periodista aprovechar las ventajas de una poderosa máquina de escribir. El periodista digita su material para ingresarlo al computador, puede revisarlo en la pantalla, corregirlo electrónicamente, insertando o eliminando texto. Además, puede elegir entre una variedad de familias tipográficas disponibles, definir el tamaño del tipo, el ancho de la columna, justificar el texto, almacenarlo para un uso posterior, combinarlo con otros trabajos que ya estén almacenados y editarlo a través de la fotocomponedora.

Como un ejemplo concreto, se han implementado estos modernos sistemas computacionales en las seis plantas de la cadena de diarios de la empresa El Mercurio (Arica, Antofagasta, Valparaíso, Santiago (2) y Temuco).

En la actualidad, esta empresa cuenta con un bloque central de computadores Harris, que se localizan en Santiago, y que son capaces de almacenar permanentemente y procesar simultáneamente varios millones de palabras. Estos sistemas están interconectados entre sí y están enlazados directamente a los videoterminals de los diarios "El Mercurio" de Santiago, "La Segunda" y "Las Últimas Noticias". Asimismo, vía líneas telefónicas están comunicados a terminales remotos. Estos últimos, al tener acceso

a la central de computadores, pueden despachar informaciones hacia otras plantas, así como recoger de las distintas plantas las informaciones generadas en ellas.

También se conectan a los sistemas mencionados aquellos videoterminales que se ocupan en el área comercial de los diarios. Estos permiten el ingreso al sistema del material de avisos clasificados, que puede ordenar varias docenas de miles de avisos simultáneamente, de acuerdo a secciones, precios, alfabéticamente y otros. Además, se utilizan en la preparación del texto de los avisos desplegados que se crean en la secciones de arte y producción de la empresa.

Adicionalmente, las agencias cablegráficas internacionales United Press International, France Press, Latin Reuter y Associated Press están conectadas, a través del satélite, directamente a los computadores, los que reciben permanentemente, durante las 24 horas del día, los despachos de estas agencias. Esto permite a los periodistas de las secciones de cables, de cualquier periódico perteneciente a la cadena, recuperar y procesar con mucha facilidad el material que está recibiendo desde el extranjero en forma casi instantánea.

Así como en los diarios regionales encontramos videoterminales remotos, que les sirven fundamentalmente para recuperar informaciones que se encuentran almacenadas en los computadores ubicados en Santiago, también estos diarios cuentan con terminales para ingresar las noticias que se generan y deban procesarse localmente.

Como es de suponer, cada una de las plantas debe contar adicionalmente con fotocomponedoras para editar las informaciones ingresadas a los computadores. Tanto en Santiago como en las regiones existen baterías de fotocomponedoras que, al estar interconectadas a través del sistema central, permiten al periodista ordenar la fotocomposición de su material en cualesquiera de las plantas mencionadas, a velocidades de 1000 líneas (de 11 picas) por minuto.

Para los periódicos que tienen la mayor circulación de la cadena —“El Mercurio” de Santiago, “La Segunda” y “Las Últimas Noticias”— se preparan diariamente índices de todas las noticias publicadas en ellos. Cada uno de estos resúmenes incluye la información del medio, la fecha de publicación, el tema tratado, sus títulos y el nombre del autor respectivo. Con estos antecedentes se forma un banco de información de índices en el computador. Este banco de información se accesa mediante un videoterminal, indicando los datos que sean conocidos de acuerdo con la clasificación mencionada. De esta manera, si se indica el medio y el tema, en la pantalla aparecerán los resúmenes de todos aquellos artículos que digan relación con lo especificado. Y, una vez localizado el tema deseado, con los antecedentes adicionales que contiene el extracto será posible recurrir a la biblioteca donde se guardan en microfichas todas las ediciones de los diarios y obtener una copia del artículo buscado.

Adicionalmente, esta Empresa tiene un equipo muy especial, llamado

'scanner de separación de colores', que es también una aplicación muy interesante de la tecnología actual, ya que combina el microprocesamiento con la tecnología de los rayos láser. Este equipo permite la generación electrónica de los negativos de color que requiere el procesamiento de las fotografías originales a color para su impresión. En el pasado, estas separaciones debían realizarse en ampliaciones ópticas, que necesitaban un tiempo de procesamiento bastante mayor al empleado en la actualidad, lo cual ha contribuido a la profusión del uso de las reproducciones de imágenes a color como complemento a las notas periodísticas.

Como se puede apreciar, la tecnología actual le ha entregado al periodista herramientas que le permiten manejar enormes cantidades de información, que se pueden generar en lugares muy distantes, pero que es posible recibir en los diarios casi instantáneamente, procesarla y comunicarla a los lectores con una demora que las generaciones anteriores no se imaginaron posible.

Estamos viviendo cambios profundos y los próximos años nos traerán seguramente nuevos avances en el desarrollo y vida de los periódicos. Desde sus orígenes, la prensa escrita ha generado y esparcido ideas, estimulando la controversia, procurando entregar la verdad y exponer la injusticia. Creemos que estos principios se mantendrán inalterables, apoyados por una tecnología en perpetuo crecimiento y estimulados por nuevas fuentes de energía y aventuras en el espacio que, como decíamos, han tenido y tendrán una influencia vital en el desarrollo de las actividades de la humanidad entera.

EL ENVIADO ESPECIAL AL EXTRANJERO

Se me pide resumir lo que de otros he aprendido para desempeñar funciones de enviado especial al extranjero. Dispongo de espacio sólo para un punteo esquemático. Me limitaré a las cuatro misiones más comunes que al periodista le encomiendan —¡a veces todas a la vez!— antes de cruzar la frontera: 1) Cubrir sucesos noticiosos; 2) entrevistar a personajes de interés permanente y ocasional; 3) efectuar un diagnóstico de la situación política-social de un país, y 4) preparar reportajes de índole magazinesca sobre países, regiones, ciudades, minorías étnicas, etc.

Del punteo que sigue no he eliminado algunos recursos de apariencia obvia, pues suelen ser los primeros en ignorarse. Para desempeñar las tareas citadas, es preciso dar muchos pasos que ahora describiré, cuyo orden o frecuencia de uso dependerán de la misión encomendada.

Algunos de ellos:

1. Pedir apoyo a los colegas del país al cual llegamos. Ellos disponen de antecedentes y contactos, y trabajan en horarios en que otras fuentes de información suelen estar cerradas..

2. Hacer contacto con chilenos residentes que puedan disponer libremente de información. Esta ayuda resulta especialmente útil en países de cultura y lengua muy diversas a las nuestras, para adquirir rápidamente una orientación sobre aspectos del país que nos interesen. Los consulados de Chile o de otros países de habla hispana pueden orientar en la ubicación de este tipo de informantes.

3. Si el enviado especial no va tras los personajes, sino a tomar el pulso a un país, es aconsejable que eluda las cadenas hoteleras y pruebe los pequeños hoteles que conservan rasgos culturales de la región visitada.

4. Las agencias locales de viajes sirven muchísimo para orientarse sobre los lugares de mayor interés turístico y cultural; pero luego el reportero procurará viajar por cuenta propia en los medios de transporte públicos, con la mayor libertad posible.

5. Antes de viajar habrá reunido, naturalmente, el material básico

sobre el área que se propone investigar, ya que un viaje hecho a ciegas suele terminar en ninguna parte, y la falta de información elemental sobre el país visitado será un escollo en la relación con los informes locales.

6. Para entrevistar personajes que tienen sus agendas recargadas, es necesario, a menudo, establecer contacto previo desde Chile, a través de los canales convencionales (correo, teléfono, contacto diplomático o periodístico, etc); de paso, diré que las entrevistas con auténticas personalidades mundiales rara vez rinden lo que se espera, debido a la escasa importancia relativa de nuestra prensa en el ámbito mundial (las entrevistas son breves, de simple compromiso). La información obtenida, en consecuencia, resulta más pobre que la de rutina ofrecida por los teletipos o servicios de satélite. Por tal razón, juzgo más útil destinar nuestro tiempo a conversar con buenos informadores, de acceso más fácil, para poder entender y explicar una situación noticiosa. Descubriremos casi siempre, asombrados, que el mundo conocido por nosotros a través de las agencias casi nunca se parece al mundo real. Las razones de ese fenómeno no me han sido pedidas para esta reseña.

7. La lectura de revistas y diarios del país que se encuentra en circulación nos ayudará a encontrar informaciones e informantes, así como nuevos temas dignos de nuestra atención. La lectura de revistas y diarios ayuda a situarse mejor al periodista dotado de sensibilidad.

8. Quien aspire a realizar reportajes de viajes debe hacer algo simple: ser viajero y no turista. Esta fórmula obvia nos aleja de la rutina del periodismo. Viajar implica meterse en la intimidad de la geografía, caminar por donde camina la gente del país, usar sus medios de transporte, comer lo que ellos comen y donde ellos lo comen (ojalá en sus propias casas). Será necesario someterse a los rigores, riesgos y emociones irrepetibles de ciertos viajes difíciles, para vivir intensamente esa realidad y poder compartirla con el lector.

9. El autor de reportajes de viajes debe auxiliarse con libros y otras publicaciones, razón por la cual toda excursión pasa forzosamente por la ruta de las librerías y bibliotecas, dentro o fuera del país.

10. Al reportear e informar sobre un suceso noticioso, el periodista no puede olvidar jamás que junto con sus despachos (o antes) llegarán a su medio de información (y a los de la competencia) los despachos de las agencias noticiosas. Por lo tanto, el enviado especial debe huir de la rutina y buscar especialmente el tipo de información que complementa imaginativamente el trabajo de la agencia internacional, y que, de algún modo, contribuya a mostrar los hechos de la forma más objetiva posible. Si no alcanza esa meta, el enviado especial pierde gran parte de su razón de ser. ¿Qué tipo de informaciones conviene recoger? Cada caso ofrece alternativas distintas, que difícilmente podríamos mencionar aquí de manera exhaustiva. Obviamente, todo lo que tenga relación con nuestro país se encuentra en el primer rango de interés: chilenos residentes embajadas,

asuntos políticos, económicos, culturales, deportivos y de muy diversa índole.

11. Finalmente, la concisión, amenidad y claridad de los textos (¡no he predicado aquí con el ejemplo!) adquiere en el periodismo de Enviado Especial un valor dramáticamente alto. No se traspasa la frontera para hacer editoriales densos ni crónicas de laboratorio: vamos a mirar y a sentir en representación de quien nos lee. A él debemos convertirlo en un observador atento y emocionado de una realidad que le interesa.

CULTURA, PERIODISMO Y REGIONES *

¡Con cuánta dificultad, sorteando múltiples escollos, corría el chasqui del imperio inca llevando las noticias de tambo en tambo! Y más tarde, ¡cuántos meses demoraría el Rey de España en llegar con sus intrucciones y sus órdenes hasta los funcionarios imperiales que debían acatarlas y cumplirlas en los confines del continente!

Las comunicaciones no eran muy expeditas por aquellas épocas. Todo lo cual acarrea consigo grandes obstáculos para mantener viva la cultura occidental, que al choque con las manifestaciones autóctonas encontradas a su paso habría de modificarse y acusar más tarde su influencia. La educación de las generaciones que fueron naciendo lejos de los centros europeos se hacía, a la vez que ardua y complicada, más penosa por el hecho de no contar con herramientas mejores que la tradición oral y alguno que otro texto. El idioma acusó luego el impacto y su dinámica absorbió pronto vocablos que más tarde se le incorporarían definitivamente. El efecto que produjo el ámbito regional en los modos de expresión es algo innegable. Y si se puede observar fácilmente en la cosa externa, como lo es el modo de expresión, también se debe aceptar que su importancia llegó hasta lo expresado, es decir hasta el modo de pensar. Dos aspectos inmediatos aparecen esbozados desde ya, cuales son, las comunicaciones, dificultades en este caso, y su incidencia cultural. Con el tiempo se van creando nuevas formas de manifestarse, especialmente cuando se trata de una región alejada de la metrópolis, y por lo mismo expuesta a influencias más cercanas, en especial si éstas son poderosas.

La gran palanca que mantenía vivo y aun acrecentaba lo espiritual, incluyendo en esto la capacidad creadora, la sensibilidad y el goce estético, aparte de la religión, fue el arte, que se expresaba a través de libros, y más

* Intervención en las IX Jornadas Nacionales de Cultura, Universidad de Tarapacá, Arica, 30 de octubre de 1984.

tarde revistas y compañías de teatro e intérpretes de música. Es así que se puede decir que hasta el siglo pasado fue el libro el principal vehículo transmisor de cultura, entendiendo por este concepto no sólo a las bellas artes, sino además todo lo que incide y se manifiesta en un modo de vida. Sin embargo, el campo de acción de los libros fue más bien restringido, por cuanto tampoco eran demasiadas las personas que sabían leer y escribir o estaban en condiciones de poseer grandes cantidades de libros. Pero de las pocas bibliotecas que existían se irradiaba suficiente fuerza como para mantener una actividad intelectual y espiritual que beneficiaba tanto al grupo humano que tenía acceso a ellas, como al medio donde lo transmitía.

Con el advenimiento del periodismo se dio un salto hacia adelante en cuanto a acercar los acontecimientos y corrientes de pensamiento. Desde sus comienzos se advirtió la enorme influencia que podría ejercer en los sucesos políticos, económicos y culturales del país. Se produjo de esta manera un verdadero florecer de la prensa y en el siglo XIX nacían y morían con pasmosa celeridad nuevos nombres de periódicos en nuestra capital y las principales ciudades del país. Sin embargo su impacto no llegó a cambiar el ritmo de vida, que continuó pausadamente.

Fue con la aparición de la radiotelefonía en el presente siglo que comenzó un proceso de aceleración de los acontecimientos. Curiosamente, también por este tiempo, en la década del veinte, se comenzaron a precipitar algunos procesos sociales y el libro de bolsillo hizo su aparición masiva. Recién en este momento es dable hablar de medios de comunicación masivos. Aunque por cierto todavía no podía alcanzar el significado que han llegado a tener en la actualidad, cuando otro avance tecnológico, la TV, ha hecho cambiar los modos de vida y por ende los patrones culturales de la sociedad.

El concepto de comunicación de masas, hoy tan corriente, sólo ha nacido en último término gracias a la tecnología, que ha permitido su desarrollo vertiginoso. Tanto la comunicación, como las masas, son conceptos que muy pocas personas deben haber incorporado a su vocabulario aún a comienzos de siglo. Pero en la actualidad tenemos el paradójico y limitador fenómeno que, para sobrevivir, muchos órganos de expresión oral o escrita y de TV deben rendirse ante los requerimientos del gusto masivo que es el que los sustenta.

A todas luces se advierte que el sistema de financiamiento de los medios de comunicación basado en el respaldo económico que le puede brindar el público hacia el cual están dirigidos, adolece de serias debilidades, por cuanto su labor formativa, que es adicional a su responsabilidad de informar y entretener, queda reducida muchas veces a un mero marcar el paso. Sin embargo, ya la sola selección de la noticia o la aceptación de un aviso publicitario, se están constituyendo en un factor cultural, por cuanto influyen, para bien o para mal, en la audiencia que las recibe. El error está en considerar que sólo aquello referido a las bellas artes, o filosofía o literatura constituye parte de la cultura, sin considerar que todo lo que

habla de una manera de ser de un pueblo lo concierne. Si la TV se dedica a entregar no sólo los partidos de fútbol nacionales, sino además hace esfuerzos para informar acerca del desarrollo futbolístico de otros países, eso significa que existe un público interesado en ello y desde luego eso forma parte de un fenómeno cultural.

La pregunta que cabe hacerse de inmediato es hasta qué punto es lícito o conveniente ir detrás de las exigencias de la masa o si es responsabilidad de los medios de comunicación entregar elementos suficientes, por cierto que de un modo atractivo, como para contribuir a una elevación de los espíritus. Creo que este debate se va a ir haciendo cada vez más intenso, por cuanto la tendencia mundial es ofrecer cada vez menor cantidad de horas de trabajo a la semana y por lo tanto a tener una mayor cuota de tiempo libre que va a ser necesario llenar. Además en épocas de crisis, cuando la cesantía aumenta, los medios de comunicación de masas deberían asumir un rol formativo y de entretenimiento elevada preponderante.

En la prensa y órganos de difusión regionales, esto cobra una fuerza mayor, por cuanto sus problemas y sus realidades son mucho más específicas y necesitan un concepto apropiado y diferente para encararlos. De una manera algo exagerada se podría casi comparar con la situación que se vivió a comienzos de la Conquista española, cuando el poder central no conocía de la verdadera situación en sus colonias, con la de las regiones actualmente en nuestro largo país. Eran ellas las que buscaban en definitiva la solución más adecuada, así como serán éstas las que, conociendo mejor sus posibilidades y limitaciones, subrayen y realcen lo que más les convenga.

Desafortunadamente estamos viviendo un momento crítico de la prensa regional, que amenaza seriamente su supervivencia. Es preciso detenerse a analizar un instante las consecuencias serias que esto acarrearía consigo en un momento que el futuro de la nación está exigiendo todos los aportes que se puedan hacer para una sana convivencia. Si se acallaran las voces, en ocasiones centenarias o cerca de serlo, de algunos medios de comunicación regionales, se habrá perdido gran parte de la posibilidad de conocernos mejor a nosotros mismos, por cuanto son ellos los que pulsan diariamente al acontecer espiritual y material de su zona. Son voces que tienen algo que decir y que merecen ser escuchadas, porque a cientos de kilómetros de distancia no se estará en condiciones de comprender a cabalidad lo que sucede en un determinado punto del país. Y la gama de intereses posibles puede ser muy amplia y abarcar desde lo antropológico hasta lo económico, lo social, económico y político, desde luego por lo educacional. La consecuencia sería que los medios de comunicación centralizados no estarían en condiciones de respaldar las necesidades de una determinada región, por cuanto sus puntos de vista serán obligadamente distantes, cumpliendo de este modo con una regla básica que aprende todo estudiante de periodismo, que se refiere al interés de una noticia directamente influenciado por la lejanía de ella.

Todo esto no sólo es válido para la prensa escrita, sino desde luego

también para la TV que ya está llegando a los más apartados puntos del país. En este campo, sin embargo, la situación ofrece variaciones por cuanto el avance tecnológico es de tal magnitud que hoy cualquier persona dependiendo de su capacidad económica se encuentra en la situación potencial de ver y escuchar programas y noticias desde los más variados lugares del globo. Antes igualmente la revolución de los transistores hizo posible que en el corazón del desierto o en las alturas de las sierras, mientras se pastorea un rebaño, la comunicación se realice sin problemas. Por cierto que esta posibilidad, que en un primer momento se ve tan positiva y tentadora, lleva consigo un elemento negativo y perturbador. Porque si se acepta que cultura se refiere básicamente a modos de vida, entonces se estará de acuerdo en que la transmisión o captación de programas extranjeros, con otras mentalidades y costumbres, lleva consigo una enorme y casi inevitable influencia cultural. Hasta el golpe publicitario que en cada instante remece las conciencias, porque está concedido para ello, lleva un germen cultural, por cuanto induce a comportarse en determinada forma y circunstancia. Es preciso, para enfrentar esta perspectiva que se nos viene encima, reforzar mediante la educación las raíces de nuestra identidad. Con un conocimiento profundo de lo que hemos sido, que nos da la historia y lo que somos en este momento, que recibimos en gran parte gracias a los medios de comunicación de masas, podremos diseñar el camino que recorrerán las nuevas generaciones. Para ellas debemos hoy preocuparnos más seriamente de los contenidos de los medios periodísticos y de entretenimiento, especialmente si, como ya se observa, en adelante se contará con mucho más tiempo libre. Es una gran y delicada tarea que toda la sociedad debe comprender y estimular si se quiere seguir por la senda del progreso. Porque en definitiva nada ni nadie nos sacará del subdesarrollo sino nosotros mismos. Para ello no serán los medios materiales los más importantes, sino las capacidades del pueblo, su cultura, su modo de ser, eso que ha aprendido en la escuela y que luego han reforzado y mejorado los medios de comunicación. La responsabilidad es indisimulable. Quienes todavía dudan acerca de ella, deberían detenerse a pensar e imaginar vívidamente cómo era el mundo sin teléfonos, sin radio, sin televisión, sólo encerrados los hombres y mujeres en mundos mucho más estrechos, sin poder conocer al instante, en el momento mismo en que suceden, la noticias de cerca y de lejos. Como ya lo expresé, para bien o para mal esto es así y por lo mismo es necesario aceptar que los medios de comunicación de masas son vehículos transmisores de cultura que merecen una atención más reflexiva por parte de la sociedad. Que contribuyan al crecimiento interno de las personas que reciben su mensaje, que sean un factor de desarrollo individual y no una fuente de inspiración negativa como sucede en demasiadas oportunidades, con apologías a la violencia y la exacerbación de las pasiones.

Mucho se ha discutido sobre el efecto que produce la imagen violenta en el público, especialmente en los niños y adolescentes, más permeables a

toda influencia. Parece ser que ya no quedan dudas acerca de su impacto y su responsabilidad en conductas posteriores. Psiquiatras y educadores han estado preocupados de este tema que vuelve una y otra vez al tapete. Pero un ejemplo bastará para situarnos en la magnitud del problema. No hace mucho se hizo en algunos colegios de Santiago el experimento de hacer escuchar música popular y música satánica a niñas de educación básica, con el propósito de observar sus reacciones. Se les dijo que cerraran sus ojos y que a continuación escribieran las sensaciones que les provocaba la música. Con la primera se mantenían alegres y relajadas, pero con la segunda les sobrevinía una inquietud y miedo incontrolables y muchas llegaron al extremo de manifestar que les daban ganas de matar a alguien. Este resultado es grave y peligroso, si se considera que sólo se trataba de música. ¡Cuánta mayor será la influencia si va acompañada de imagen! Los canales de TV que incluyen desaprensivamente programas con este tipo de expresión tan extrema o con escenas de terror, de vulgaridad o violencia están contribuyendo a la mediocrización y achatamiento del público, degradando la calidad de vida, en lugar de entregar entretenimiento y noticias que estimulen la superación de cada uno de los auditores.

Afortunadamente, en el último tiempo estamos presenciando el fenómeno esperanzador de la venta masiva de libros en los quioscos. A través de este sistema se están haciendo tirajes masivos de buena literatura, ciencia y tecnología que abrirán nuevos mundos a mucha gente, que trabajará con su imaginación. No hay que olvidar que la ciencia y la tecnología también forman parte de la cultura ya que inciden directamente en nuestro modo de vida. Gracias a los avances en medicina, ingeniería, etc. se nos han aliviado problemas ante los cuales sucumbían nuestros abuelos. Y ellas serán las que dominarán el siglo XXI, que se perfila arrullado por la canción del computador. Ellas, además, traspasan fronteras y se ponen al servicio del hombre, más allá de las convicciones que los separen. Desde este punto de vista son un factor de unión y armonía del cual se puede valer una sociedad para avanzar en el camino del desarrollo material y espiritual.

También los medios de comunicación de masas tienen aquí una labor importante que cumplir difundiendo la ciencia y tecnología, que por lo demás se están demostrando como más populares de lo que se intuía. Pero si no lo hacen, de todos modos no se les podrá negar su papel decisivo como vehículos culturales, aunque en algunos casos, afortunadamente los menos, lleven impreso el signo negativo.

LO QUE NO SE PUBLICA

Muchas veces nos hemos preguntado –en nuestra personal experiencia y a la que preferimos referirnos en el ánimo de no generalizar– si “la gran entrevista” de nuestra vida no sería aquella que contuviera todo lo que nunca hemos llegado a publicar. Todas esas informaciones, infidencias y secretos que, por las más diversas razones, han quedado impresos en la memoria sin nunca cobrar vida a través de la palabra escrita. Es lo que en periodismo se llama el “off the record”, o lo que se dice, precisamente, para no ser publicado.

Siempre nos ha parecido del mayor interés conocer y hacer conocer a otros –mucho más allá de la mera información circunstancial– la verdad del hombre o la mujer que hace noticia o que están detrás de un cargo ostentando un mayor o menor grado de poder. Nunca, por cierto, en el ánimo de curiosear en aquellas zonas de la intimidad en las que tanto el respeto de quien pregunta como el pudor de quien responde inhiben todo intento de invadirlas. Pero, siempre, movidos por el hondo convencimiento de que la esencia de cada ser humano se encuentra impresa en su SER, circunstancias en las cuales su QUEHACER no es más que la proyección de aquél.

Y, en este sentido, pensamos que el Presidente de la República, el Ministro de Estado, el director, el ejecutivo, el empresario, el dirigente sindical, el sacerdote, actúan en la vida pública de acuerdo y en relación a su propia estructura psicológica, convicciones filosóficas, escala de valores, experiencias, condiciones de carácter, etc, más que en la calidad que le imprime el cargo que cada cual ejerce. De allí que nos parezca importante descubrir al hombre y preguntar en esa línea, no excluyendo desde luego las preguntas que en relación a materias contingentes, puntuales y específicas interesen al público (lector o telespectador). De allí que los entrevistados –interesados en entregar el mayor número de elementos que les permitan ser bien percibidos– tiendan a decir mucho más que lo que a

veces sea prudente y beneficioso publicar. De allí que, para eliminar todo elemento eventualmente inhibitorio, no hayamos nunca utilizado hasta ahora una grabadora. Y de allí, finalmente, que nuestra memoria acumule, después de casi 20 años de labor periodística, un vasto y rico material: aquel que no hemos publicado.

Y si hubiese que preguntarse la razón última de esa profunda convicción acerca de la importancia que a nuestro juicio tiene el saber callar en el ejercicio del periodismo, diríamos que tiene que ver con la *responsabilidad* que estamos ciertos conlleva nuestra función. No sin razón se ha definido al periodismo como el 4º poder del Estado.

Si bien es cierto, el periodismo debe estar siempre al servicio de la verdad —coincida ésta o no con nuestra propia verdad— no es menos cierto que la verdad no siempre tiene porqué ser difundida. Un secreto de Estado o un hecho relacionado con la vida íntima de una persona —por citar sólo un par de ejemplos— pertenecen al ámbito de lo que habrá que callar si es necesario.

Pensamos, por último, que será la conciencia del periodista —más allá de lo que la ley establece— la que sabrá medir y sopesar el bien o el daño que puede hacerse a las personas y a las naciones según el grado de responsabilidad con que se ejerza la función periodística.

Los daños causados por una información que no debió darse a la publicidad pueden ser irreparables, aun cuando aquélla fuese verdadera. No digamos nada, si se trata de una injuria o una calumnia, porque en estas circunstancias de poco y nada valdrán todos los desmentidos que se hagan con posterioridad. “Eche usted a correr mañana que fulano es homosexual, o pregúnteselo en una entrevista impertinente, y el afectado será víctima de por vida, al menos de la duda de quienes se acerquen a él”, nos decía un humanista respetable, respetuoso y realista.

No menos conscientes que los mismos periodistas —acerca de la responsabilidad en torno a lo que se publica o no se publica— deberán estar quienes tienen, en los medios informativos, la misión de “vender”, ya que puede este imperativo influir de alguna forma, especialmente en el realce que se le imprima a la información a través de los titulares.

No quisiera terminar estas líneas que se nos han solicitado en relación a “lo que no se publica” —las que por la brevedad del espacio no permiten un mayor ahondamiento en un asunto que admitimos complejo— sin decir que asumimos humildemente nuestros deseos de responder a ese ideal cristiano al cual adherimos y que intenta determinar nuestro quehacer no sólo en términos de procurar “hacerlo bien” sino de “hacer el bien”, razón que sin duda se hace presente al ponderar aquello que publicamos o no publicamos.

CRITICA LITERARIA AL PERIODISMO

Cuando comencé a hacer crítica literaria en las columnas dominicales de "El Mercurio" —hace ya dieciocho años—, ciertos colegas de la Universidad se me acercaban con aire compungido, a darme una especie de pésame: en adelante tendría que simplificar, divulgar, y en suma pagar, para tener un auditorio mucho más amplio, el precio casi inaceptable de la pérdida de profundidad y de rigor intelectual.

Diría que casi yo mismo —por ingenuidad o pedantería, no lo sé— participaba un tanto de ese *réquiem* para el análisis literario más hondo y penetrante. Al fin y al cabo, también yo procedía de los abismos de la sapiencia académica y de la erudicción de las revistas especializadas, e incluso había escrito dos sesudos volúmenes de teoría literaria, más leídos por universitarios que por despreocupados lectores dominicales entre sorbo y sorbo de su desayuno.

Hoy, haciendo un balance de lo que pierde y de lo que gana un académico o especialista con el pie forzado de la crítica literaria como género *periodístico*, tengo una visión muy distinta del problema. No se pierde sino lo que se quiere perder, porque el periodismo no obliga a abandonar investigaciones más sistemáticas o sofisticadas. En cambio, es muchísimo lo que gana el crítico cuando asume la obligación y el desafío dominicales. Por de pronto, se ve urgido a estar al día, a leer un poco de todo, a no encerrarse en especialidades microscópicas, y, desde luego, a entregar el fruto semanal de sus lecturas y cavilaciones, lo que hace bien difícil la pereza mental —de la que no siempre está libre un académico—.

Pero lo que agradezco sobre todo al periodismo literario es la obligación de la *claridad*, esa virtud que alguien llamó "la cortesía del filósofo". Nada de jergas endemoniadas, de argots de cofradía, de lenguas cifradas de cenáculo. Hay que hacerse entender por un público más o menos culto pero no especializado; hay que decir todo lo esencial sobre un libro en cuatro carillas. O se es claro o se carece de lectores... y de tribuna, en definitiva.

Reconozco en mí una evolución durante estos dieciocho años. Al principio escribía dando por supuesto que el lector había leído ya el libro, porque me parecía tedioso y vano “contárselo”. Pero ese supuesto, por una parte, es perfectamente gratuito: hay que provocar la lectura del libro, no darla por hecha. Y por otra parte, en el acto de “contar” o presentar el libro se ponen en juego diversas facultades críticas, puesto que esa presentación es ya analítica y no neutra.

Ciertos lectores me dicen –y lo creo– que he evolucionado de lo oscuro a lo claro, y de lo analítico a lo sintético. Y ciertamente he caminado hacia lo breve. El pie forzado de una extensión más o menos fija –100 líneas de 60 golpes– me molestó cuando recién se impuso; hoy lo agradezco porque es un desafío, y un límite útil al que me he acostumbrado. Al caer en el periodismo, no estoy seguro de haber perdido gran cosa, y estoy cierto de haber ganado muchas. Espero, solamente, que también los lectores dominicales estén de acuerdo en esta presunción.

LOS AGREGADOS DE PRENSA

Cuando el ciudadano común piensa o escucha que alguien ha sido designado para un cargo diplomático, le salta a la mente una imagen asociada que le hace ver a dicha persona en una vorágine de recepciones, cocktails y otras minucias de la vida social. Pero no puede haber una imagen más errada cuando se trata de hablar de los así llamados Agregados de Prensa.

¿Cuáles son las tareas de éstos, según todos creen, afortunados mortales que los dioses han premiado? Cualquiera que Uds. puedan imaginar. Desde ser un hombre o mujer absolutamente informado de todo lo que pasa en su entorno hasta lograr obtener todo tipo de informaciones sin que ello le cueste un centavo al Erario nacional. Por lo menos así era cuando quien escribe estas líneas se desempeñaba en la Misión Permanente de Chile ante las Naciones Unidas.

Naturalmente que todo esto en relación si ustedes están actuando en una misión bilateral o en una que tiene acción en organismos internacionales como era el caso de Naciones Unidas. En las misiones bilaterales existe la posibilidad de que el Agregado de Prensa sea considerado para asistir a las múltiples actividades sociales y de trabajo que desarrollan las embajadas amigas. Pero en el caso de misiones multilaterales, el número de ellas hace que sólo los más altos funcionarios de ellas sean los invitados lo cual torna la tarea de intercambio de informaciones en verdaderos trabajos de Hércules.

El Agregado de Prensa debe realizar todos los esfuerzos por contactarse con los directores de los medios de comunicación social a objeto de lograr difundir aquellas noticias positivas que ayudarán a la labor de su Jefe de Misión. Tendrá que estar muy atento a pesquisar el origen de ciertas informaciones que vienen refrendadas por agencias que sólo conocen los que escriben en ellas. Deberá tener un sexto sentido que le indique dónde reside la fuente que está introduciendo una corriente constante de informaciones distorsionadas de la realidad.

Hay ocasiones en las cuales toda una ardua labor de preparación de

datos, cifras y estadísticas sólo obtienen la inmerecida pena de ir directamente al canasto de quienes despachan en las agencias, diarios o servicios informativos, a pesar de la seguridad y sonrisa que le han brindado en el momento en que entrega dichas informaciones.

Otro aspecto de la tarea del Agregado de Prensa es el de conectarse con aquellos connacionales que residen un buen tiempo en el país en el cual está adscrito. A veces se encuentra sólo con miradas desconfiadas y sonrisas sobradoras. Pero hay quienes se convierten en los mejores aliados para ayudarle en su trabajo.

Punto clave en la tarea de un Agregado de Prensa es aquel que se refiere a la mayor o menor simpatía que su jefe máximo tenga por los periodistas. Porque sucede que muchos jefes de misión creen que los periodistas son seres fantasiosos que sólo buscan el lucimiento personal y la noticia que les convierte en estrellas. Pero al mismo tiempo este jefe de misión alérgico al periodismo exige que el país aparezca siempre bien tratado. Sin embargo cuando se les insinúa que sería bueno realizar reuniones mensuales con los más importantes colegas locales, sólo se logra un frío silencio que casi siempre va seguido por la frase:

—¡No quiero saber nada con los periodistas porque tergiversan todo lo que uno dice! Eso sería todo.

El Agregado de Prensa tiene que ingeniárselas para producir, semanalmente, un boletín, por decir lo menos, en el cual se resuman todas las noticias procedentes de Chile. La selección de estas noticias constituye una obra de romanos en lo que concierne a aunar todas las opiniones de quienes formar la Misión.

Pero, en honor a la verdad, no todos los jefes de misión son así, hay algunos que por el contrario sacan a relucir al periodista que siempre se oculta en nosotros. Son muchos los que le dicen con nostalgia:

—¡Cuando era joven estuve trabajando en un diario en Santiago! Y se les dibuja una sonrisa llena de melancolía y recuerdo.

He tratado en estas pocas líneas darles a conocer una parte de la labor que tiene ante sí un Agregado de Prensa. Ello no quiere decir que no existan aquellos que obtienen colaboración total y abnegada de parte de sus compañeros de misión. Porque los hay también que prefieren pasear, estudiar o dejar pasar el tiempo.

¡Honni soit qui mal y pense!

MARIA EUGENIA OYARZUN

Directora del Departamento de Ciencias y Técnicas de la Comunicación de la Universidad de Chile

PERIODISMO Y UNIVERSIDAD

A pesar del libre albedrío que tiene el género humano en cuanto a sus actos y determinaciones, no hay duda que muchas decisiones parecen haber estado guiadas de alguna manera por Dios o lo que, para algunos, se denomina Destino. No de otra manera me puedo explicar una serie de coincidencias que me han surgido en el devenir de mi propia existencia. Es así como en cada joven muchacha que, llenos de esperanzas y expectativas, ingresaron este año al primer año de la carrera de Periodismo, de alguna manera me vi yo misma cuando, hace exactamente treinta años, ingresé a la naciente Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile que estaba ubicada en Avenida República. Ese primer día de clases lo recuerdo como si fuera hoy. Tenía diecisiete años y era una muchacha muy alta y también muy delgada, llena de las mismas dudas que quizás hoy enfrentan los estudiantes del Departamento de Ciencias y Técnicas de la Comunicación de la Universidad de Chile que, por esas cosas nunca pensadas ni deseadas, dirijo en estos instantes.

Miles de preguntas surcaban mi mente cuando conversé por primera vez con el Director de la Escuela, el periodista don Ernesto Montenegro. La Carrera de Periodismo nació con el empuje y decisión de los propios periodistas que durante años se habían integrado como autodidactas al fascinante mundo de la información. Eran entonces pocas las mujeres que se contaban en el periodismo nacional. La calificación de "bohemos" que tenían quienes se dedicaban a buscar la noticia, "esta mariposa fugaz" de que hablaba el recordado Director y Profesor de Periodismo Ramón Cortez Ponce, en su poético lenguaje. Por eso y por la admiración que tenía por los periodistas, mi confusión era inmensa. Pensaba si la Universidad me podría, junto con el título, enseñarme también a "ser" verdaderamente una buena profesional.

Tenía muchas inquietudes, pero también la poca modestia característica de quienes, al terminar la educación secundaria, no saben que toda la vida es un continuo aprendizaje si verdaderamente no se quiere ser un

hombre o una mujer mediocre. Pero al mismo tiempo, como siempre he pensado que la vida es un permanente desafío, un reto diario, estaba determinada a poner todo de mi parte para no defraudar ni a mi madre, ni a mi abuela, ni a mis profesores, ni tampoco a mí misma.

Sólo en el tercer año de la carrera, estuve suficientemente segura de que mi elección en la Universidad y en la vida había sido correcta.

Recordando lo anterior en cada joven que ha llegado a estudiar periodismo, es que tengo el absoluto convencimiento de que la tarea de dirigir el Departamento de Ciencias y Técnicas de la Comunicación de la Universidad de Chile es hermosa, pero también de una tremenda responsabilidad.

Dentro de la franqueza y honestidad que trato de tener en todos mis actos, he dicho más de una vez que las Universidades en general no forman, en definitiva, ni periodistas, ni abogados, ni médicos, ni dentistas ni profesores. Lo que la Universidad debe entregar a sus alumnos son las herramientas necesarias para despertar en los educandos la curiosidad ante la vida, la sabiduría indispensable para que aprendan a pensar por sí mismos, a ser imaginativos y no meros copiadores y los caminos de la metodología y del conocimiento que les sirvan, al egresar de la Universidad, para el inicio de una práctica y un aprendizaje que no finalizará jamás mientras duren sus vidas.

Si consideramos que, especialmente en las últimas décadas del siglo veinte, la información es sinónimo de poder y si agregamos a la premisa anterior que una de las ambiciones reales del ser humano es obtener algún grado de poder, nos encontramos que nuestra responsabilidad en la formación de los jóvenes que podrán manejar la información en este mundo lleno de tecnología de las postrimerías del siglo veinte y los inicios del siglo veintiuno, es aún mayor y constituye un tremendo desafío.

Asimismo, por constituir el periodismo una poderosa herramienta de formación de la opinión pública, es necesario adoptar las medidas necesarias para que el profesional que se titula al amparo de una Universidad del prestigio de la Universidad de Chile, tenga los más sólidos principios de ética profesional.

En numerosas oportunidades se ha planteado la discusión si el periodista debe o no ser objetivo, si puede serlo o no. Este análisis, siendo de la mayor importancia, no ha sido resuelto del todo. Ello, porque los seres humanos, desde el mismo momento en que piensan, están siendo abrumados por sentimientos, sensaciones, motivaciones distintas y a veces encontradas. El periodista, por lo general, no puede escapar al mundo que lo rodea. Quizás por ello sea conveniente plantear que si bien puede o no existir un periodista objetivo en un ciento por ciento, a lo menos, el profesional debe permanentemente estar cuestionando todo, pero muy especialmente, juzgándose interiormente como ser humano. Las preguntas: “¿Estaré siendo justo?”, “¿Me habré equivocado?” no son síntomas de debilidad sino que, por el contrario, son pruebas de fortaleza para cualquier ser humano. Porque en todas las actividades del hombre, se podrá engañar a

los demás una y mil veces. Pero difícilmente un hombre o una mujer pueden mentirse a sí mismos eternamente.

En este Departamento de Ciencias y Técnicas de la Comunicación —cómo no ocurría en los tiempos en que yo fui estudiante— se están otorgando tanto el Grado Académico de Licenciado en Comunicación Social como el Título Profesional de Periodista. Esto conlleva a estudios que indudablemente permiten muchos otros campos laborales. La Comunicación Social, como ciencia, es más que necesaria, indispensable, en el quehacer diario de millones de personas. El político, el dirigente gremial, el artista, el humorista, el profesional en general, como también la mayor parte de las instituciones públicas y privadas de una nación, necesitan expertos en la difícil tarea que implica la comunicación tanto interpersonal como de masas.

En fin, el participar de alguna manera en la formación de juventudes que desean adquirir la responsabilidad como también el poder de informar y formar a la opinión pública es, yo diría, fascinante pero también de un agotador y permanente esfuerzo.

El haber decidido dedicar gran parte de mi tiempo a esta pesada y a veces abrumadora tarea, sin abandonar el periodismo activo, tanto en diario, radio o televisión, me impone un tremendo sacrificio por el desgaste físico que ello significa.

Mi determinación de aceptar el cargo en la Universidad quizás tenga algo que ver con muchos sentimientos encontrados. Soy una persona muy agradecida de Dios por las oportunidades que me ha otorgado a través de toda mi vida. Si bien he trabajado muy duro siempre, nada habría sido posible sin la ayuda de mucha gente, entre las cuales se cuentan, sin duda, los periodistas que hicieron posible la creación de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, y quienes fueron alguna vez mis profesores. Por ello, por la más mínima gratitud a quienes me entregaron las herramientas para ser periodista, es que he aceptado este cargo que, como muchos otros, es transitorio.

Pretendo, mientras esté en este cargo, hacer todo lo humanamente posible a fin de lograr excelencia académica, tanto es el pre-grado como en el post-grado que otorga el título de Magister en Comunicación Social. Al mismo tiempo ofreceremos un curso de perfeccionamiento para periodistas colegiados o con título universitario, destinado al perfeccionamiento de los miembros de la Orden, especialmente en materias relacionadas con la comunicación social. Ello porque pensamos que la tarea de la Universidad y de este Departamento no puede quedar sólo limitada dentro de los marcos académicos y estudiantiles, sino que debe proyectarse además hacia la comunidad entera.

DIARIOS REGIONALES

No es tarea fácil resumir en pocas palabras la compleja situación que hoy afronta la prensa regional de nuestro país. Diversos problemas, que se han acrecentado durante los últimos años, amenazan su estabilidad y subsistencia, temiéndose un cierre progresivo de diarios y periódicos con el consiguiente perjuicio que ello involucraría para el progreso y desarrollo de las diversas regiones del país. Por otra parte, nada podría ser más perjudicial para el libre ejercicio de la libertad de expresión en Chile, que el enmudecimiento definitivo de un sector tan vital de la prensa nacional.

Cualquier reflexión que pretenda intentarse en relación con el tema, requiere, necesariamente, un planteamiento previo de las siguientes consideraciones:

1. Que el derecho a informar y opinar siempre ha constituido un patrimonio de toda la colectividad, y su libre ejercicio resulta fundamental para la subsistencia y mantenimiento de cualquier sistema político democrático.

2. Que los medios de comunicación escritos, por su permanencia en el tiempo, constituyen la forma más adecuada para difundir las ideas y el pensamiento humano dentro de un marco de efectiva libertad;

3. Que una real libertad de prensa sólo puede concebirse en un esquema de pluralidad de órganos informativos que representen las diversas corrientes de opinión y que, a la vez, desempeñen su misión de auténticos voceros de los respectivos conglomerados sociales a los cuales deben servir con eficiencia y lealtad;

4. Que, en definitiva, cualquier situación que afecte al libre ejercicio de la expresión ciudadana no sólo constituye una preocupación de periodistas y editores, sino que representa una inquietud que toda la comunidad nacional debe compartir.

Las observaciones precedentes, brevemente planteadas, adquieren especial validez en los momentos actuales que vive el país y particular

relevancia en los problemas, antes enunciados, que hoy afectan al periodismo escrito regional.

La extensión de este trabajo no nos permite abocarnos, en esta oportunidad, a un análisis más profundo y completo sobre la materia. Seguramente quedarán al margen de este artículo aspectos importantes del tema que debieran ser tratados en otras ocasiones por personas más versadas en él. Por ahora, sólo nos circunscribiremos a enunciar, en forma escueta, ciertas realidades que los diarios regionales han vivido durante los últimos diez años, y que, en parte, explican la difícil coyuntura que afrontan. Ellas son:

1. La creciente competencia de los diarios de Santiago distribuidos a través de todo el territorio nacional, casi simultáneamente con los medios locales. Esta prensa afuerina, dotada de suplementos y revistas de diferentes estilos y contenidos, lucha por conseguir la preferencia del lector provinciano, en circunstancias netamente desfavorables para el diario regional que no cuenta con el respaldo económico adecuado para competir en las mismas condiciones. Esta situación trae consigo una desvinculación progresiva del lector con la realidad de la zona en que vive y realiza sus actividades, lo que en definitiva se traduce en una menor participación de sus habitantes en el proceso de desarrollo regional.

2. El considerable deterioro experimentado por la inversión publicitaria en el país, durante los últimos años, ha afectado en gran medida la principal fuente de financiamiento con que cuenta la prensa regional, conduciéndola a una crisis económica de tal magnitud que amenaza su propia existencia.

En este aspecto, hay que destacar la actitud persistente de los diarios de circulación nacional en un esfuerzo por penetrar, a cualquier costo, en los respectivos mercados publicitarios locales. Esto se refleja, especialmente, en rebajas de tarifas, alteraciones de condiciones de crédito, concesiones especiales, etc., llegándose incluso a la aplicación de valores inferiores a los que esos mismos diarios mantienen para su publicidad en Santiago.

3. La poca importancia que las autoridades de Gobierno otorgan a los diarios regionales, como medios de expresión colectiva, margina a éstos del devenir informativo nacional, lo que representa una errada política de comunicaciones, centralizada en los diarios de la Capital como únicos órganos informativos válidos para todo el país. Esta situación resulta en sí paradójal en un Gobierno que se ha distinguido por su afán permanente en pro de la regionalización.

Las breves consideraciones anteriores obligan a meditar acerca de las consecuencias que este estado de cosas pueda significar para el futuro de la prensa chilena. No hay que olvidar que los diarios regionales representan la voz más fiel de las distintas comunidades que integran nuestra nación y, en sí mismos, constituyen los motores que impulsan el desarrollo de la zona en que circulan. En esta misión, dicha prensa jamás podrá ser reemplazada, ni desplazada.

Por último, es a los propios habitantes de cada localidad a quienes corresponde asumir la defensa de sus medios de expresión, otorgándoles su más amplio respaldo para que éstos puedan continuar cumpliendo con su tarea.

EL HECHO DE CAMBIAR DE OPINION

Se me pregunta en qué forma un periodista, cuya misión consiste en emitir opinión sobre temas de su especialidad, podría administrar la —supuestamente— inconfortable situación en que su juicio acerca de alguna de aquellas materias haya cambiado y deba verse obligado a reconocerlo así.

Desde luego, comencemos por dejar bien puntualizado que el cambio de opinión no sólo representa el ejercicio de un derecho; es algo todavía mucho más fuerte que eso, es la constatación ("constatar", entre paréntesis, es hoy un término aceptado por la Real Academia) de un hecho. Hubo razones que lo hicieron a uno percibir que estaba evidentemente equivocado y, por tanto, confiéselo o no, cambió de opinión.

Un caso de la vida real puede ser ilustrativo. Hace unos meses, durante un foro radial, me hallaba enfrascado en la tarea de exponer los peligros que para nuestra economía podría representar, durante 1983, el poner en vigor políticas monetarias o crediticias expansivas. La moderadora del foro, una distinguida y documentada periodista, desenterró unas declaraciones mías de uno o dos años antes en las cuales yo propiciaba, inocultablemente, políticas monetarias más expansivas en nuestro medio.

Así, pues, me encontré cara a cara frente a la necesidad de explicar un cambio de opinión. Instintivamente quise defenderme, señalando las diferencias entre el contexto económico de la época de la primera opinión y el de la segunda. Pero no era suficiente. Y justamente mientras hablaba —durante los foros radiales, al revés de lo que ocurre en la vida diaria, es un grave error dejar de hablar— recordé por qué había cambiado de opinión: en la segunda parte de 1982 el entonces Ministro de Hacienda, Rolf Lüders, puso en práctica políticas monetarias expansivas, con entusiasta apoyo de mi parte; y a comienzos de 1983, a raíz de la intervención de varios bancos.

Alrededor de dos mil millones de dólares después del inicio de la primera expansión monetaria (reservas perdidas) me di cuenta de que ésa no era una receta adecuada para reactivar una economía abierta como la nuestra. Y pienso que la mayoría de los partidarios de políticas monetarias

y crediticias más reactivadoras se dieron cuenta de lo mismo, aunque algunos necesitaron llegar al Gobierno para comprenderlo así.

El cambio de opinión es, ciertamente, menos brillante que la sustentación invariable de un solo punto de vista acerca de algo, especialmente si el tiempo da la razón a su sustentador. Pero, sin duda, es más decoroso que la intransigente y contumaz pertinacia en el error, sobre todo si el tiempo lo hace evidente para todo el mundo.

La forma más digna de cambiar de opinión es, primero, la de exponer con entera veracidad las razones que a uno lo han llevado a una nueva postura.

Dicen que al Presidente Lincoln, de los Estados Unidos, uno de sus ministros le observó en cierta ocasión que una orden impartida por él acerca de determinada materia se contradecía frontalmente con la opinión que en la tarde anterior el mismo Presidente había expresado al respecto. Lincoln sólo replicó que no sentía el menor respeto por las personas que todas las mañanas no eran un poco más sabias que la tarde anterior.

Distingamos, pues, entre los cambios de opinión fundados en buenas razones y los que emanan de motivos inconfesables. No ha de temerse a los primeros, pues siempre serán comprendidos y aceptados por las personas que aprecian la honradez y la buena fe en el debate público. Y los segundos no son el tema de esta crónica.

PERIODISMO Y EMPRESA

El Periodismo de Empresa o Periodismo Industrial nace del interés público que tiene toda información procedente de un sector cuya actividad influye decisivamente en el quehacer económico de un país. Suele confundirse con las Relaciones Públicas. También con la mera edición de boletines periodísticos institucionales, pero su carácter periodístico está en el reporte, destinado a la elaboración profesional del mensaje informativo, que puede ir dirigido a: 1) Ejecutivos, mandos medios y trabajadores de la misma empresa; 2) Sectores seleccionados de auditores, televidentes o lectores; y 3) a los Medios de Comunicación de Masas, desde el interior de la empresa como empleado-periodista de la misma; o como reportero, para entregar una visión objetiva, analítica y crítica de la actividad productora de bienes o servicios, al medio de prensa donde trabaja.

Si se revisan las características de los medios de prensa occidentales, se observará que las noticias del Sector Económico se han ido abriendo nuevos espacios, no solamente en diarios y revistas, sino también en radio y televisión. El gran público aprendió economía en los últimos años, con lo cual las empresas pasaron a ser una importante fuente informativa para todos los medios de comunicación.

Este fenómeno ha puesto de relieve la necesidad de contar con profesionales capaces de obtener y de emitir noticias de empresa, que sean fácilmente asimilables por la mayoría. En esta labor periodística, es necesario conocer la forma de romper las barreras de reserva, que habitualmente opone el ejecutivo al análisis y a la crítica de su actividad. También es imperativo desechar la tradicional reticencia del reportero y del jefe de crónica a las informaciones y comunicados oficiales de las empresas.

Diarios norteamericanos como "The Wall Street Journal" y "The New York Times" conceden gran importancia a las noticias de empresa. Mantienen un staff especializado de periodistas para investigar el quehacer industrial. Lo mismo hace gran parte de los semanarios norteamericanos y

Europeos, abandonando el antiguo concepto de que sólo los incendios, los accidentes, las quiebras y los problemas laborales pueden ser noticia, cuando se trata de empresas privadas o públicas, con o sin fines de lucro.

Asimismo, la escasez de espacio a que ha obligado la optimización de los recursos financieros, ha multiplicado rápidamente los "Medios Alternativos de Información". Revistas, diarios, murales, boletines a mimeógrafo, tabloides en offset, videotapes y cartas informativas (Newsletters), son algunas de las formas más usadas por la empresa.

Estas publicaciones pueden ser muy diferentes entre sí, según a quien van dirigidas. No interesa al Gerente General lo mismo que al Jefe de Planta, tampoco será el mismo idioma ni presentación, el que se emplee para publicaciones científicas de élite. Podrán ser distribuidas gratuitamente, por suscripciones o venta en quioscos, pero lo que no cambia es la necesidad de fijar previamente su objetivo, el público a que se dirigirán y el estilo que les dará una personalidad atractiva.

Detallar las triquiñuelas de títulos, las normas para seleccionar información, diagramar y redactar las publicaciones de empresa, sería largo y de ninguna manera se ilustraría la capacitación que necesita el periodista. Sin embargo, cabe señalar que la empresa privada y la institución pública son una importante fuente de empleo para estos profesionales. Por eso quizás sería necesario incluir el Periodismo de Empresa Industrial en las Escuelas Universitarias. Por ahora, la gran mayoría de los que ejercen esta especialidad, es autodidacta.

Un curso intensivo de tres meses podría complementar la especialidad de Periodismo Económico, con lo que se necesita para profesionalizar la información industrial. De esta manera, se contribuiría también al mejoramiento de las relaciones entre empresarios y trabajadores, al facilitar su comunicación; se daría mayor credibilidad a la información oficial entregada por las empresas; y finalmente, se completaría la diaria visión informativa que entregan los Medios de Comunicación de Masas al país.

PERIODISMO TURISTICO

Difícil identificar la fantasía: se parece mucho a la realidad.

Gracias a un televisor, cualquier chileno analfabeto es casi tan cosmopolita como el documentado director del "New York Times" o de la BBC de Londres.

Un sembrador de papas de una caleta chilota y un severo profesor universitario enronquecieron con el triunfo de Colo Colo en el campeonato oficial. Y los Juegos Olímpicos se vieron en una choza de Punitaqui y en una suite de hotel internacional.

La noticia es universal, simultánea e inmediata.

El periodismo pasó de la artesanía romántica a la cibernética.

Y en este hito, acaso un recurso público: citar a Mac Luhan. El canadiense —explorador de la jungla electrónica— asegura que los medios de comunicación remodelan similarmente a la humanidad.

Los bautiza como transformadores del mundo en "una villa global".

Con agresividad y angustia, recomienda que todos reconozcan el carácter y las formas de los medios electrónicos, para superar su poder determinante.

Ese es hoy el desafío.

Esta, la realidad.

A punta de entrevistas descubrimos al hombre y sus orteguianas circunstancias.

Porque la palabra del periodista saca la piel, en su rescate de la Verdad. Ella, la Belleza y el Amor constituyen la Santísima Trinidad de nuestra profesión.

Muchos añoran las sales de la magia nocturna. La frescura de la espontaneidad. El encanto del error humano.

Quienes integramos la Asociación de Redactores de Turismo —ARTUR Chile— intentamos preservar lo que no borra la voráGINE tecnológica: el sentido de asombro ante la naturaleza. La medida en el análisis,

como en la pretérita Grecia. La defensa de principios, sin renunciaciones ni genuflexiones.

Más allá de las trazas de una nostalgia. En el adiós de esas ristas de carillas que aprietan la historia del muchacho de población que quiere ser ídolo del Estadio Nacional o labrador en el surco de su futuro. O que sueña con los aplausos en la Quinta Vergara, con la comunidad de hermanos o la policromía de primera plana.

Es el tránsito del periodismo aldeano al planetario.

Fuga definitiva de la bohemia, de esa mitología de encantos, de penas y satisfacciones.

La historia de las comunicaciones se encierra entre el eco del pellejo de los tambores y los satélites que introducen la Luna en nuestra casa. Para compensar sus debilidades, este ser-barro apela al ingenio. Crea los recursos y los instrumentos para emplearlos.

¿Magia?: No. Mucho más: ciencia.

Muere una época. Se van los escritorios de madera enchapada, con sus cortinas y su multitud de cajones. El desorden de papeles y de libros es ahora una minicaja de microfilmes.

Los recuerdos se atan acaso a las noticias desenterradas entre servilletas de papel, en el taller con hollín, con su crepitar de linotipias. A ese periodismo compartido con artistas e intelectuales.

Pero no nos arrinconemos en las anécdotas del ayer.

Proclamemos, una vez más, los principios de nuestra asociación. Reiteremos que nos une sin fronteras la defensa de la objetividad. La prerrogativa de narrar los hechos turísticos como son, o como los ven sus protagonistas.

Los lectores, auditores o televidentes tienen derecho a saber todo lo que pasa en su entorno, les guste o no a determinados sectores, y siempre con rigurosa fidelidad.

Platón decía que el conocimiento de las palabras lleva al conocimiento de las cosas.

Y desde aquí se funden periodismo y turismo. Este es la huida de la opresión ciudadana, del edificio impersonal, de la multitud de luces, del tránsito enervante. ¿Cómo asociarlo al termalismo? Por el irrefrenable impulso por la búsqueda de horizontes amplios, paisajes bucólicos, en sosiego. Inquietud por espacios abiertos, diferentes a los de la vida rutinaria.

Renuncia a la corbata, al reloj-control, a la oficina con aire acondicionado. Encuentro con el crepúsculo junto a vertientes naturales, aguas asépticas, curas restauradoras.

La meta es la armónica relación del hombre con la geografía.

Rescatamos de la Biblia el capítulo de la Creación. Desde el sexto día, descansó Dios. Entonces, comenzó a trabajar en el ser hecho de barro —¡no necesariamente con un baño de barro!—, a imagen y semejanza de su escultor incomparable. Y su tránsito lo llevó a la Luna, el pálido satélite que

los científicos arrebataron a los poetas. Y a transplantar corazones, siempre palpitantes pretextos de los románticos.

El hombre siente el ansia de aislarse de su propia obra. De fugarse de su ruido, de su alegría empaquetada, de su belleza de moda, de la convención social, para volver a sus raíces en la naturaleza.

Descarta a la computadora y regresa al ritmo de los pajarillos. O a las montañas. O acaso se refugia en la lectura de Alonso Ovalle, Ignacio Domeyko o el abate Molina, que nutren con su prosa la refrescante y restauradora historia. U olvida los ascensores neuróticos y se refugia en las sombras de los árboles de piel nocturna. Se aleja de los rascacielos y de los impuestos, y se sumerge en la carpa y en el ocio, en el sendero de la medicina natural.

El ciudadano va siempre a la caza de fauna, folclor, arte, historia, descanso, recreación. Estos son factores ecológicos ambientales. Y el turista se desplaza en procura de su satisfacción y genera —a veces— un cambio sustantivo del lugar. La habitación es un elemento nuevo en el paraje y la preparación de comidas, el empleo de vehículos motorizados, el consumo de combustibles, los aparatos electrodomésticos, la eliminación de basuras inciden en el desmedro de la pureza del aire, de la limpieza de las vertientes, del silencio, de la tranquilidad.

Se gesta así una paradoja dramática: con el deterioro de los factores ecológicos zonales, el turismo arruina al turismo.

Ante tales riesgos, el periodismo especializado debe contribuir, por ejemplo, a investigar. Ir más allá de lo anecdótico. Demostrar que sus centros no son solamente un lugar para ancianos y enfermos. Difundir que es un fenómeno humano de primera magnitud que debemos cuidar, multiplicar y ordenar.

Corresponde a los redactores especializados en turismo estimular acciones positivas como la defensa, la protección y la restauración de la naturaleza.

MISION PERIODISTICA

Entre los objetivos del redactor especializado existe casi una certeza: los problemas del ambiente y su incidencia en el fomento del turismo habrán de ser considerados en toda política de desarrollo.

En lo principal, el fenómeno turístico es —digámoslo nosotros, los periodistas— un nuevo medio de comunicación entre los pueblos.

Tal vez con un recurso semiliterario deberíamos sintetizar un modelo: el periodista especializado en turismo tiene que ser buena madera. Como su país, que hoy —más que nunca— el hombre quiere pasar su vida respirando entre los árboles. Y éste es un mandato, una necesidad, casi una apetencia.

El turismo debe apuntar a la salubridad biológica, la comodidad habitable y la belleza. Y puede ser —por vía de los redactores especializados, por

ejemplo— el instrumento más eficaz para formar conciencia en la gente para la vigilancia y preservación de los factores ecológicos, como cautivarlos hacia las termas.

Con autonomía, pero paralelamente al establecimiento de programas de enseñanza y formación institucionalizados, los medios de comunicación deben colaborar en la ejecución de campañas de sensibilización públicas por la apreciación de los problemas ecológicos y ambientales, como los termales.

El periodismo turístico debe reforzar la conciencia de que la generación actual usa una naturaleza que ha delegado a las generaciones venideras en las buenas condiciones en que éstas tienen derecho a recibirlas.

Frente a la escenografía natural, el hombre se siente inspirado, fortalecido. Y experimenta gran refresco espiritual.

El periodismo turístico debe tener como centro de informaciones, reportajes y/o artículos, al hombre. El redactor especializado debe procurar su educación para que el receptor de sus comunicaciones asimile la idea de que la naturaleza y el ambiente son un patrimonio común de la humanidad. Contra él, jamás hay que atentar.

Es nuestra palabra.

Y se asocia a la voz de Neruda, en su Oda al Diccionario:

"De tierra soy
y con palabras canto".

PERIODISMO DOCTRINAL EN MATERIA RELIGIOSA

Actualmente se publica una cantidad apreciable de noticias referentes a la Iglesia Católica en los medios de prensa. Sin embargo, estas informaciones por lo general vienen afectadas por una doble distorsión.

Por una parte, las noticias relacionadas con la Iglesia frecuentemente aparecen impregnadas de un sesgo político. Ello ha sido creciente desde la opción adoptada por la jerarquía católica —durante el gobierno militar— de ser "la voz de los sin voz" y de amparar diversas inquietudes sociales y políticas, en su línea de favorecer una mayor participación.

Las actuaciones directamente políticas de miembros del clero en el campo reservado a los laicos también han contribuido a que la prensa y la opinión consideren a la Iglesia como una fuerza de influencia política importante.

Por otra parte, en la mayoría de los obispos y del clero se observa un indisimulado recelo hacia la prensa, derivado de un desconocimiento del verdadero papel de los medios de comunicación, de sus posibilidades y de sus limitaciones.

Si distinguimos entre los cargos que se le hacen a la prensa, veremos que el clero más tradicional reclama de los medios un papel moralizados, que va más allá del rol de orientación que pueda cumplir un comunicador. Quisiera este sector ver una mayor difusión de temas pastorales, sin considerar el interés que el público demuestre por ellos y sin tomar en cuenta las condiciones económicas a que está sujeto un medio.

El sector más "progresista" rechaza en cambio de modo violento a la mayoría de los medios de comunicación tradicionales, a los que les exige una actitud de denuncia, que también va más allá de la función habitual de la prensa. Este rechazo ha tenido como consecuencia la creación de una prensa paralela, que se manifiesta en un sinnúmero de boletines —que sumados abarcan un público considerable— y en los que este sector canaliza sus propias inquietudes pastorales y políticas. Desde ellos se ataca abiertamente a la prensa establecida, atribuyéndole silencios maliciosos o

confabulaciones contra la verdad. El desquiciamiento de algunos de estos boletines mereció la preocupación del Arzobispo Fresno, quien llamó expresamente a los sacerdotes a cuidarse “tanto en sus actuaciones como en sus escritos y boletines pastorales, de no transmitir enseñanza alguna que se aparte de la doctrina oficial de la Iglesia” (Mensaje de Cuaresma, 1983).

El repudio de este sector a la prensa tradicional es tan agudo que incluso rechaza a los comentaristas religiosos que han logrado un lugar en ella, por considerar que su presencia avala lo que allí se dice.

Finalmente, hay quienes atribuyen a los medios de prensa difundir informaciones de Iglesia con “anteojeras religiosas”, es decir, enfatizando las que coinciden con la orientación del medio minimizando las otras. Si bien es cierto que esto ocurre a veces, también es efectivo que se desconoce la necesaria selección de informaciones que debe hacer un periodista.

Sea cual fuere el origen del recelo de la Iglesia hacia la prensa, hay que señalar a esta actitud como algo generalizado —salvo importantes excepciones— entre los obispos y el nivel más intelectual del clero, que son justamente aquellos que deberían sostener un mejor contacto con los medios.

El divorcio descrito no es bueno para la prensa, cuyo objetivo es informar lo mejor posible sobre el recto sentido de las cosas, ni para la Iglesia, porque se limita en algo que es básico para su fundación: la comunicación.

Las soluciones que la Iglesia, en subsidio, ha tratado de organizar han resultado poco adecuadas o insuficientes. No es el caso de hablar aquí de los boletines netamente pastorales, o de las revistas religiosas que no pretenden reflejar la voz oficial de la Iglesia. Tampoco se discute la conveniencia de un órgano tipo “L’Osservatore Romano”, que sirva de fuente de consulta de textos y pronunciamientos de los obispos. Nos referimos más bien al sistema de establecer medios de prensa que, con el patrocinio de la Iglesia, entran a competir en el mismo plano que los medios particulares, arriesgando contaminarse de los mismos defectos que achacan a la prensa tradicional, lo que puede colocar a la jerarquía en situación incómoda y comprometer a muchos católicos.

El remedio más natural para este divorcio está en el camino de que cada organismo desempeñe su propia función, y en que exista entre ambos una relación que les permita el máximo provecho mutuo. Debería promoverse entonces un acercamiento que elimine, de partida, las desconfianzas y que vaya despejando la vía para un mejor entendimiento.

En el campo de las soluciones concretas, cabe señalar que actualmente los contactos jerarquía-prensa se dan casi exclusivamente en entrevistas ocasionales o en conferencias de prensa, cubiertas por reporteros. Es indispensable ampliar esa relación hacia los directores, redactores y en general hacia las personas responsables de la edición de las noticias, que son los que pautean y evalúan las informaciones.

A la inversa, los periodistas deberían contar con un acceso definido hacia personas de Iglesia que sean capaces de darles orientación y responder a sus inquietudes en forma expedita. Esto podría concretarse, por ejemplo, a través de un vocero autorizado de alto nivel, o mediante una lista de personas especializadas en diversos temas que estuvieran dispuestas a responder a la prensa.

Por otra parte, la Iglesia debe tomar en cuenta la creciente falta de cultura religiosa que se advierte en el país y suplir esta carencia con información anexa que oriente los pronunciamientos de la jerarquía. Ni los periodistas ni el público están a veces preparados para entender determinadas materias, lo que los hace desviarse hacia temas laterales.

También cabe señalar que en el campo de una presentación (atractiva) de las noticias religiosas hay mucho camino por recorrer.

Por último, como medida a largo plazo, es necesario enfrentar la formación de periodistas católicos, que más que imponer ideologías, busquen una mejor aproximación a la verdad. Lo que se necesita en definitiva no son medios de prensa católicos, sino periodistas católicos que trabajen en medios de prensa.

LA INTERPRETACION COMO CLAVE PERIODISTICA

La sistematización de la enseñanza del Periodismo —fenómeno viejo en Estados Unidos, pero que en Chile sólo comenzó en las Universidades hace unos 30 años— parte tradicionalmente de una separación fundamental: Periodismo Informativo y Periodismo de Opinión. Al mirar cualquier diario chileno, esta separación —al menos en teoría— debe hacerse evidente: la información aspira a ser objetiva, organizada sobre el clásico modelo de la "pirámide invertida", respondiendo las preguntas de qué, quién, cuándo, cómo, dónde y por qué. La opinión, en cambio, es un juicio de valores, basado también en hechos objetivos y una equilibrada ponderación de antecedentes, pero donde cabe una clara orientación ideológica, filosófica o política.

En el curso de estos años, sin embargo, los periodistas y, sobre todo, los estudiantes y profesores de Periodismo han advertido que las fronteras no son tan claras y precisas. Por el contrario, la tendencia, que surgió especialmente en la Escuela de Periodismo de la U. de Chile cuando la dirigía Mario Planet, a introducir un nuevo término, el de "Periodismo Interpretativo", parece haber contribuido a aumentar la confusión. De hecho, en la actualidad se habla de "interpretar" tanto para designar un género periodístico respetable como para ejemplificar algunos abusos que deben ser rechazados.

¿Qué ha ocurrido?

A nuestro juicio, lo que para un número creciente de profesionales empieza a ser una realidad —hablar de tres "géneros", incluyendo la interpretación paralelamente a la información y a la opinión— todavía no ha sido entendido claramente por el público en general. Aunque el diccionario es bastante categórico (interpretar es "explicar o declarar el sentido de una cosa") y en ninguna parte altera sustancialmente esta idea, para muchos todavía se trata de un sinónimo de manipulación o una fórmula para cargar con intencionalidad una información.

El punto no puede resolverse con facilidad. Para los tratadistas norteamericanos, *interpretative journalism* es principalmente una profundización del periodismo habitual de diarios, sin mayores matizaciones. Algunos franceses utilizaron —sobre todo en las primeras décadas de este siglo— la expresión *journalisme d'explication* para indicar una manera de enfocar la actualidad que sobrevive hasta hoy en "Le Monde". Y hay más complejidades, como se verá más adelante.

Sin pecar de audaces, nos ha parecido —especialmente en el curso de diversos seminarios de título del Departamento de Ciencias y Técnicas de la Comunicación de la U. de Chile; y eventualmente en algunos aportes personales a la Escuela de Periodismo de la U. Católica— que es del caso proponer una nomenclatura que ayude a solucionar los malentendidos.

Creemos que se debería hablar de "géneros" al referirse al Periodismo Informativo, al Interpretativo y al de la Opinión. Si se parte de la premisa básica de que la información y la opinión son fáciles de diferenciar, bastaría una pequeña explicación adicional. El Periodismo Interpretativo responde, más que nada, a la complejidad de la comunicación moderna. Lo que hemos llamado "la fórmula Time" es la respuesta dada por Henry Luce a la necesidad de dar un servicio "al hombre ocupado", que no tiene tiempo para leer todos los diarios todos los días y requiere de la "asesoría" profesional de un periodista que le explica ("interpreta") los acontecimientos más importantes o con más repercusiones para el futuro. La complejidad del lenguaje especializado hace todavía más importante esta función de "traductor" de los informes que surgen de todos los ámbitos de la noticia.

El Periodismo Interpretativo se sitúa, de alguna manera, en un punto intermedio entre la opinión pura y la información aséptica y objetiva. Esto permite dudar muchas veces de su objetividad y hace posible un cierto contrabando ideológico, deliberado o no. Pero eso —hay que subrayarlo— no es un problema del género en sí mismo, sino de quienes lo han instrumentalizado o, simplemente, mal utilizado.

Sería largo entrar aquí en más detalles. Se puede recalcar que en años recientes esta idea ha logrado un notable grado de aceptación. Subsisten, sin embargo, algunas barreras. La más importante: el hábito de hablar de "géneros" periodísticos al tratar de especialidades, como el deporte, los espectáculos, la crónica policial, etc. Otra: la aparición de diversos apellidos: el Periodismo "humanista", del profesor Alex Edelstein, de Seattle; el Nuevo Periodismo, de Tom Wolfe; el Periodismo "existencial" de Merrill, etc. Como hemos tratado de probar en un artículo en *Comunicación y Medios* N° 3, se trataría más bien de "estilos". Ello explica que su aplicación vaya más allá de los artículos habituales de revistas, escenario por excelencia, pero no único, del Periodismo Interpretativo.

Para periodistas y académicos, estas consideraciones tienen importancia. No se trata sólo de desquisiciones en el aire, sino de aspectos vitales de una profesión que no termina todavía de definirse y cuyo carácter universitario aún se cuestiona.

Nuestro enfoque personal es relativamente simple: si se quiere opinar, está claro que cualquiera puede hacerlo. Ese es el sentido de la libertad de expresión; si se quiere “reportear”, es decir recoger datos, organizarlos conforme a las claves clásicas (“pirámide invertida”, los “elementos” y las seis “w”) y escribirlos, bastaría eventualmente con cierta dosis de “oficio” y la ayuda del complicado aparataje electrónico en boga. Pero si se quiere un profesional realmente capacitado para entender los problemas y los complejos desafíos de la actualidad, hay por lo menos dos requerimientos cuyo nivel es indiscutiblemente universitario: la exigencia ética y la capacidad de manejar la “interpretación”. Sólo así se podría servir “veraz, leal y oportunamente” a quien requiere una orientación en el fárrago de los acontecimientos políticos, nacionales o internacionales, económicos o culturales, artísticos o científicos, que superan el campo necesariamente limitado del simple “cazador de noticias”.

CRECIMIENTO DEL PERIODISMO ECONOMICO

Lo que da al periodismo chileno su carácter moderno y dinámico es su capacidad para absorber y asimilar el tiempo presente de cada época. El de hoy corresponde a un mundo cada vez más interdependiente, en el cual los problemas no son de un país o de una región, sino de todas las naciones. Afectan, aunque sea en diferente dimensión, a ricos y pobres y bien, en esta fluctuación, la suerte de los primeros puede llevarlos a la situación de los segundos y a los débiles hacerlos fuertes.

Hace unos veinte años, los países árabes eran considerados tremendamente pobres. Dos lustros después se convirtieron en bullentes imperios y casi causaron la ruina de Occidente al desencadenar la crisis energética, a partir de la cual la economía internacional cambió en profundidad. Vino el reinado de los petrodólares y los países árabes del Medio Oriente dominaron en la banca, en grandes multinacionales y dictaron la leyes del mercado financiero. Los no productores del petróleo quedaron en una condición de la que todavía no se recuperan, más aún cuando aquellos petrodólares (intermediados por la banca internacional) se prodigaron en fáciles empréstitos —hoy tan esquivos— que actualmente representan una deuda externa que asfixia al mundo en desarrollo.

No obstante la existencia de cada vez más sofisticados y sorprendentes avances tecnológicos en el campo de la comunicación, llevar el conocimiento y comprensión de esos fenómenos, de consecuencias económico-sociales, a la opinión pública común no resultaba tarea fácil.

En Chile, desde luego, el tema económico era casi tabú. Sólo para iniciados que leían trabajos académicos muy restringidos o publicaciones del extranjero. La información de esta naturaleza alcanzaba alguna dimensión con la cuenta anual de la Hacienda Pública, el Presupuesto de la Nación, ciertos informes del Banco Central o la CORFO, algún proyecto de remuneraciones y los consabidos impuestos para financiar el aumento de sueldos de la Administración Pública, o bien, la crónica inflación chilena.

Los diarios informaban de estas materias, principalmente en relación con las reacciones de los sectores afectados y los debates parlamentarios. En el análisis, sólo la entonces llamada *gran prensa* hacía algunos comentarios muchas veces alineados desde el punto de vista de los intereses de grupos económicos o de los sectores laborales. Las revistas hacían semanalmente el seguimiento de los hechos, agregándoles algunos entretelones y cálculos. *Ercilla* antigua fue la primera en romper el esquema con la edición de un *Informe Económico* mensual, de 16 ó 20 páginas a color, con informaciones y análisis, gráficos y cuadros. Fue la precursora de una información económica más acabada.

En general, eso fue lo tradicional, a tal punto que durante el interrumpido gobierno de la Unidad Popular, la información económica estuvo rodeada más que nada de sus aristas políticas, de los intereses heridos. La toma de una fábrica era el poder de los que trabajan que se hacían cargo de la empresa para servir mejor al pueblo. Las tomas, las expropiaciones de tierras, fueron defendidas o atacadas en el marco de la pugna y la transformación política de los medios de producción.

Consolidado el cambio de septiembre de 1973, un año y medio después advino en el país la libertad económica, la llamada política social de mercado. Este pasó a ser el mejor asignador de recursos. La ley de la oferta y la demanda se sobrepuso a todo un pasado de economía mixta. Debutó en Chile el mercado de capitales, algo totalmente desconocido, pero rápidamente asimilado por los magos de la especulación y de dar rentabilidad al Señor Dinero. Los teóricos y materializadores de la Escuela de Chicago encontraron ciegos defensores y duros estigmatizadores.

El periodismo chileno, entonces, cambió de nivel. El periodismo debió, primero, estudiar la nueva economía y las políticas económicas. Hurgar al fondo de las empresas y escudriñar en los efectos macro y microeconómicos. Era lo nuevo, el presente del cual estaban todos pendientes. El milagro económico chileno. Milagro que luego, zarandeado por los efectos de una crisis internacional, se convirtió en un desastre.

Junto a todo este ir y venir, ante la grandeza de fastuosos negocios y sus protagonistas y el revés de las circunstancias, en parte de origen externo, el periodista chileno mejoró su misión de informar, analizar y orientar. Luego de aprender la nueva economía comprendió las políticas aplicadas, pudo analizarlas y buscó los cauces de los dictados y sus repercusiones, llegando así a la ecuación rápida de causa y efecto, tarea que continúa su perfeccionamiento.

Ayudó en esta tarea el hecho de que entonces sumergida la discusión política, el diálogo y la controversia sobre lo que estaba sucediendo en lo económico pasó a sustituir la trinchera política de otrora. Aparte de la dictación de clases de Economía en las Escuelas Universitarias de Periodismo, contribuyeron también las instancias escogidas y acogidas por entidades públicas y privadas y por entes y grupos académicos que ofrecieron seminarios y cursos a los periodistas que cubrían el acontecer económico

para sus respectivos medios. Muchos de éstos, de simples pero buenos reporteros, pasaron a convertirse en comentaristas y analistas, junto a destacados profesionales de la Economía que también encontraron su espacio en las publicaciones y hasta en la televisión. Y no sólo fueron entidades nacionales las que comprendieron la importancia de un periodista compenetrado de los fenómenos económicos para mejor orientar a la opinión pública. Antes que ellas, organismos internacionales como la CEPAL, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial y la propia Naciones Unidas, habían dado pasos positivos en tal sentido, ofreciendo seminarios a periodistas latinoamericanos.

El camino, en consecuencia, fue preparado y aprovechado, influyendo también el hecho de que la teoría económica anunciada y aplicada por sus mentores criollos iba al mismo tiempo teniendo sus efectos prácticos. Así, el desarrollo de la información económica continuó progresiva y apresuradamente. La prensa escrita dio más importancia a este tipo de noticias e informaciones. Incluso creó secciones solamente destinadas a estas materias. En la radio fue la noticia al instante y los correspondientes comentarios y reportajes en vivo. En la televisión, entrevistas y enfoques audiovisuales a cargo de periodistas y economistas. En el medio escrito se fundaron publicaciones especializadas.

Lo cierto es que el desarrollo económico de los últimos acelerados ocho años ha tenido acabados historiadores: los periodistas de todos los medios de información. En los diarios, revistas, radios y estaciones de televisión hay un archivo de testimonios de todo lo ocurrido en la dinámica económica de nuestro tiempo, tanto interna como internacional. Es una obra monumental, escrita, relatada y documentada por un periodismo que, como decía al comienzo, ha sabido vibrar con el presente, los hechos y las circunstancias de aquel diario acontecer que hace la historia de los pueblos.

CRITICA ELEMENTAL DE LA DESINFORMACION

La Constitución Política vigente consagra "la libertad de emitir opinión y la de informar, sin censura previa, en cualquier forma y por cualquier medio". Se trata de un derecho básico, que todas las sucesivas Constituciones chilenas han reconocido. Su ejercicio supone, necesariamente, una libertad correlativa para buscar y recibir información. En otras palabras, lleva implícito el libre acceso a las fuentes informativas.

Una definición muy conocida señala, a su turno, que la "libertad de prensa es el derecho del pueblo a ser informado oportuna y verazmente". Tenemos, entonces, como condiciones fundamentales para que tal libertad exista —para que exista eficazmente—, que el pueblo pueda ser informado, que lo sea en forma oportuna y que lo sea con arreglo a la verdad. Lo primero, por ser obvio, no requiere mayores comentarios. En cuanto a lo segundo, debe subrayarse que si la información no es oportuna, su utilidad se debilita o desaparece. Los hechos pretéritos pueden interesar al historiador, pero no llaman la atención del periodista ni constituyen la finalidad de su misión. Por último, la información se aparta de la verdad, cuando los hechos se ocultan, se niegan o se adulteran de algún modo.

Cada vez que los hechos de interés para la comunidad se silencian, sea porque no se proporciona información, sea porque ésta llega tarde o no llega, sea en fin porque se la esconde, niega o falsea, existe "desinformación". Producido este fenómeno, no hay hechos, no hay noticias acerca de los cuales pueda informarse, y la libertad de prensa se reduce a una ilusión; y al desaparecer los hechos, cuyo examen permite formarse juicio y discernir, desaparece la libertad de opinar. Tan inseparable es la libertad de expresión del libre acceso a las fuentes informativas, que la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, aprobada por la ONU en 1948, advierte que ella incluye el derecho "de investigar y recibir informaciones y opiniones".

No es materia de este breve análisis la desinformación como problema

transitorio o aislado, o como puede presentarse en casos excepcionales, por razones de seguridad nacional o por exigencias del orden público jurídico. Se trata de algo más grave y permanente: de la desinformación convertida en sistema, erigida en política de comunicaciones a nivel nacional (o mundial).

La desinformación puede oscilar desde el extremo de esconder o de negar en forma total los hechos, hasta el punto de manipularlos simplemente, con el objeto de lograr determinados efectos. Lo primero, aparte de servir los intereses del grupo gobernante, implica —cosa harto más grave y trascendental— una falsificación de la realidad: lo que se difunde y llega a conocimiento de todos es y existe; lo que no, carece de ser y por lo tanto de existencia. Un desastre que no se publica, no ha ocurrido; un hecho del que no se da noticia, tampoco ha acontecido. Si nada se dice, por ejemplo, en cuanto a que Armstrong puso pie en la Luna, tal alunizaje nunca sucedió.

Aparte del silenciamiento, ocultación o negación de los hechos, la desinformación puede practicarse por la vía de prohibir el acceso a las fuentes. Ante este impedimento, sólo quedan el rumor o las suposiciones, inevitablemente frágiles, incompletas o inexactas, a las que es fácil desmentir o rectificar. El cabal desenlace de los combates entre las fuerzas de Irak e Irán, entra en esta categoría.

Puede también desinformarse a través de la adulteración de los hechos. No se ocultan, pero se falsifican lugares, protagonistas, fechas o circunstancias. Las relaciones oficiales sobre las purgas stalinianas ofrecen a este respecto un buen ejemplo.

Por último, otro tipo de desinformación, corriente aun en los medios occidentales, es el de manipular las noticias, presentándolas de manera tal, que induzca al lector a disponer su juicio en determinado sentido. Con tal fin se recurre desde la mentira más burda hasta el método de magnificar lo negativo y disminuir lo positivo. Nuestro país ha acumulado una nutrida experiencia en este campo, durante los últimos diez años.

S.S. Juan XXIII proclamó “la libertad para buscar la verdad” en su encíclica “Pacem in terris”. Las distintas formas de desinformación ya descritas, ciertamente no contribuyen a esa búsqueda y resultan, a más de detestables, un método sigiloso, pero seguro, para acabar con la libertad de expresión.

RELACION PERIODISTA-FUENTES DE INFORMACION

Partamos por la teoría y digamos que el acceso del periodista a las fuentes informativas es un requisito para que los ciudadanos pueden ejercer su derecho a ser informados, de forma de poder —a su vez— decidir y asumir posiciones, en lo público y en lo particular, con la debida responsabilidad.

A partir de esta teoría vamos a advertir cómo el ejercicio del derecho ciudadano a tomar decisiones informada y responsablemente puede ser conculcado o reducido a través de un arma tan sutil como es la relación que se establezca entre la prensa y sus fuentes informativas.

Y que, sin dejar prácticamente "huella", puede atentar, de hecho, contra la correcta información.

"Culpables" en esto de entorpecer la buena relación entre la información y sus fuentes, encontraremos de un lado y de otro. De parte de los organismos encargados de entregar la información, en el caso de que no establezcan los canales expeditos. Y de parte de los periodistas que, al no consultar las suficientes fuentes —por desidia o intencionalmente—, pueden llegar a deformar, por este conducto, la información.

Muchos son los problemas "insalvables" o "salvables" sólo en la utopía, en esta complicada relación. Baste mencionar, entre ellos, la larga lucha que da el periodista por su derecho a mantener en reserva su fuente de información. O las limitaciones que al contacto fuente-periodista puede poner la sujeción de este último a una empresa periodística, o la fidelidad por parte de la fuente hacia sus ideas o principios, que podrían llevarla a no entregar "todos" los datos requeridos.

Por eso es que estimo más oportuno referirse a situaciones prácticas que, al darse hoy con bastante frecuencia y al ser perfectamente subsanales, vale la pena tratar.

La primera de estas situaciones es la que se refiere al *acceso a la fuente precisa para dilucidar un asunto de su incumbencia e informar acerca de él*.

Por ejemplo, ante un atochamiento de los caminos, quien debe informar es el encargado oficial de la Vialidad. Y no debiera ocurrir que la ciudadanía no sepa cómo hacer frente a tal atochamiento hasta que el ministro del ramo tenga el momento para tratar el tema.

Parece obvio.

Pero nos encontramos demasiado a menudo con que las cosas no se dan así. Es más, son muchas las reparticiones públicas donde se ha instruido, incluso, al personal a no aceptar entrevistas o siquiera contactos con la prensa. Sólo la autoridad superior —se responde— es la autorizada para hablar. Sea cual fuere la dimensión de la materia.

Desconfianza, producto, a nuestro parecer, de una mala organización y de un abierto desmerecimiento hacia la información.

Bastaría con que la instrucción fuera en otro sentido: que el funcionario puede conceder entrevistas o entregar informaciones, sólo que exclusivamente, sobre los temas o materias de su ámbito.

La información sería más expedita. Capaz que hasta más exacta.

Y una instrucción así evitaría incluso ese extremo contrario, que también se da, de funcionarios que gustan de informar o dar su parecer "oficial" sobre asuntos ajenos a su quehacer, sembrando no poco desconcierto.

LOS "SECTORES" Y SUS COMPROMISOS

Otra situación conflictiva, puntual y subsanable dentro de esta relación periodista-fuente informativa es la que se advierte, muchas veces en los llamados "sectores".

Es natural que el "sector" pase a convertirse en un grupo humano en el cual se crean estrechas relaciones. El tema les es común, todos los días se reúnen los mismos periodistas y las fuentes informativas son también todos los días las mismas. El hecho es que así es como se advierte que de pronto, el periodista del "sector" llega a confundir sus fidelidades o compromisos. Suele ocurrir que ya no sabe si trabaja para el medio que lo envió a ese centro informativo o si está al servicio de su fuente de información, a la que trata de interrogar en forma agradable o favorecer con datos positivos.

Este juicio se escucha muchas veces de parte de los televidentes, al ver a todos los periodistas de un "sector" entrevistando a su personero representativo. Les huele a "arreglo" —dicen— ese "duelo periodístico". Y no siempre están en el error.

Un tercer tema plantean las “fuentes no identificadas”. Los lectores se preguntan —con razón— quiénes son esos proveedores anónimos de noticias. Y hasta ponen en duda su existencia.

Es propio, casi siempre, que esa fuente que pide no ser mencionada espere que la información que entrega, el periodista la haga suya. Y eso es algo que pone al profesional en un compromiso que no le corresponde, además de contribuir a desconcertar a la dirección de su medio y, en último término, a su lector.

Parecería —a nuestro juicio— oportuno, entonces, que los periodistas pusieran todo su empeño en que esta costumbre de las fuentes de no identificarse no se extienda, puesto que para ellos conlleva un riesgo hacia su credibilidad. Y que, en caso de verse obligados a aceptar tal compromiso, uniformaran sus normas, especificando en cada caso que la información la entregó “un funcionario que habló con la condición de no ser identificado”.

De hecho, los funcionarios que hablan con esa precaución lo hacen por muchas razones, no todas ellas altruistas. Quieren, de partida, que se expongan sus puntos de vista; que se den a conocer “sus” datos.

UN RECUERDO Y UNA EXPERIENCIA

Si pensamos, es simplemente el respeto por el derecho del ciudadano a estar informado el que debiera llevar a su fin a este género de problemas como los que enumerábamos.

Serios, diligentes y sin concesiones, nosotros, los periodistas. Abiertos, documentados, precisos, circunscritos a su tema, las fuentes.

No es fácil. Pero la experiencia enseña.

Recuerdo una conversación —o discusión, más bien—, que sostuve hace pocos años con un alto funcionario a pocos días del despacho, por parte suya, de una legislación que afectaba muy profundamente y a una gran cantidad de ciudadanos. Todo era secreto, en ese proyecto, hasta el momento de ser despachado. Como periodista, trataba de romper ese cerco. El personero me explicó, entonces, su punto de vista: es mejor hacer estas cosas “de sorpresa”, me dijo. Los debates previos enredan las cosas, no las dejan salir. Ante los hechos consumados, en cambio, los detractores reaccionan todos juntos y se les pueden dar las explicaciones todas, también, de una vez.

Así fue.

Sólo que ahora, algunos años después, estamos presenciando un cambio completo de esa legislación que se estudió con participación de los sectores organizados que estaban involucrados, pero que no contó con la información que habría permitido a las personas afectadas por ella y no consultadas, exponer sus puntos de vista en forma oportuna.

CULTURA Y RADIO EN CHILE

La cultura no es (a lo menos durante estas breves notas) ni un bien abstracto que intentan alcanzar el hombre y la sociedad, como se presentaba en el siglo XIX, ni tampoco cualquier rasgo o forma de vida colectiva por mínimos o poco significativos que sean, como se tiende a afirmar en las últimas décadas.

El proceso cultural sólo es tal cuando es educativo: cuando orienta desde la ignorancia hacia el conocimiento, cuando cultiva (cultura) y desarrolla nuevas perspectivas que existen de hecho en cada hombre porque "todos los hombres tienen naturalmente el deseo de saber" (Aristóteles).

Se peca por igual si este proceso no está dirigido a hombres y sociedades reales, por algún optimismo basado a la larga en la ignorancia, o si desconoce, por pesimismo que proviene de la misma fuente, que hombre y sociedad son realidades siempre en modificación.

La responsabilidad del proceso recae mayormente en agentes que la propia sociedad —por diversas vías— designa, entre los cuales están sin duda los medios de comunicación social.

Entre esos medios, la radio desempeña un rol de importancia por su amplísima cobertura, su instantaneidad, su capacidad para estimular la imaginación, sus costos de producción y recepción comparativamente bajos, su selectividad tanto geográfica como de grupos determinados, entre otras muchas razones.

Desde su mismo inicio la radio desarrolló sus posibilidades como agente cultural al entender que no es un mero reflejo de las aspiraciones mínimas de un grupo social sino, y sobre todo, informadora y formadora de ese grupo, pautas por las cuales en algunos países se otorgan y conservan las concesiones de radiodifusión.

En el caso chileno, donde la primera transmisión fue casi simultánea con la aparición de la radio en Europa y Estados Unidos (muestra de ingenio científico y notable apertura hacia el mundo exterior), hubo desde

la partida una conciencia confusa pero tenaz de la responsabilidad social del nuevo medio.

Esta responsabilidad fue desarrollada por las radios con creciente profesionalismo, buscando fórmulas cada vez más adecuadas a las características del país, para informar, orientar, educar, entretener.

Esta labor se llevó a cabo no sólo por las emisoras de la capital y ciudades mayores, sino también a través de la expresión más directa de las estaciones locales —a diferencia de lo sucedido con otros medios—, poniéndose de ese modo término al aislamiento tradicional de los sectores mayoritarios de la población.

Aun siendo comercial la estructura de la radio en Chile, hubo una etapa en que el éxito y prestigio de una emisora se debían en buena medida a elementos culturales de su programación: radioteatros que incluían obras clásicas o de interés histórico, conciertos comentados, foros sobre temas literarios o científicos (o, sencillamente, conversaciones sobre cualquier materia entre hombres cultos y con simpatía para comunicar), concursos de carácter educativo, etc.

Esa programación estaba dirigida a un público no especializado y aumentaba su campo de intereses.

En esa misma etapa el estado, a través de planes de extensión cultural, producía numerosos programas con la colaboración de escritores y artistas para su transmisión por las emisoras de propiedad privada; a ellos se sumaban los programas producidos por las grandes corporaciones extranjeras de radiodifusión.

El creciente número de emisoras, el aumento de los costos de producción, el manejo técnico y apoyado en encuestas de la inversión publicitaria, la entrada de la televisión, etc., hicieron que las radios más destacadas buscaran formatos de la mayor atracción masiva y redujeran su oferta programática. La competencia por obtener público-publicidad se concentró en ellas en la programación informativa, de música popular y de servicios.

Sin embargo, las necesidades de sectores de mayor inquietud cultural fueron cubiertas por emisoras de gran calidad, generalmente dedicadas a la música clásica, y cuyo número ha ido en aumento a pesar de que no cuentan con franquicia alguna para desarrollar su tarea.

Por otra parte, hay radios, particularmente en provincias, que sin dirigirse a un público más especializado como las anteriores, no excluyen de las necesidades locales los programas de carácter cultural y educativo, destinando parte de sus escasos recursos a este efecto.

Existen radios estatales pero no políticas culturales para la radio por parte del estado, a pesar de probarse en una época que es posible —sin recurrir a la vía impositiva— lograr una buena conjunción con medios de propiedad privada. (Y sin haberse probado hasta ahora qué sucedería si se establecieran estímulos para que las mismas radios produjeran programas de interés cultural y educativo).